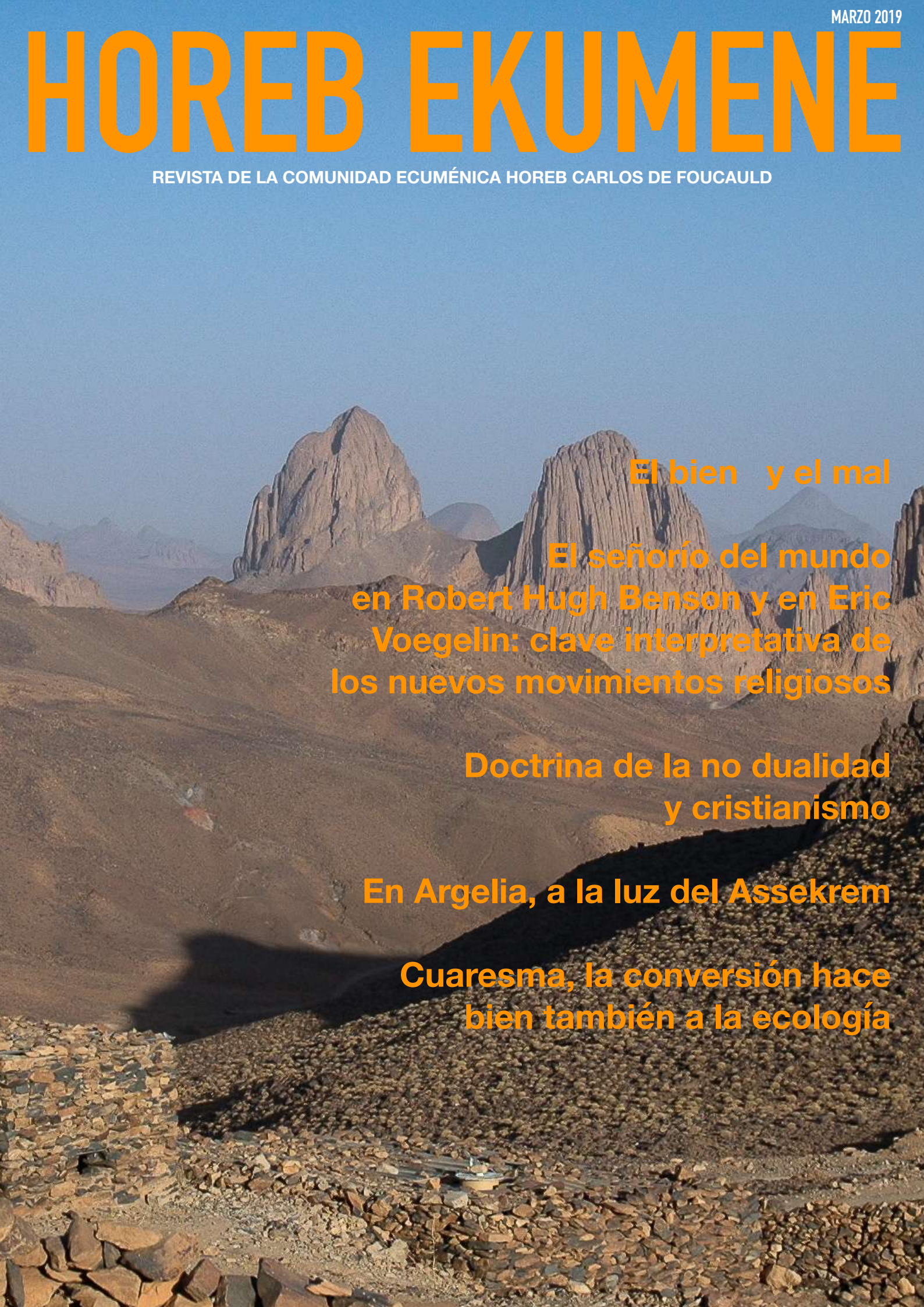
MARZO 2019

HOREB EKUMENE

REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAULD



El bien y el mal

El señorío del mundo en Robert Hugh Benson y en Eric Voegelin: clave interpretativa de los nuevos movimientos religiosos

Doctrina de la no dualidad y cristianismo

En Argelia, a la luz del Assekrem

Cuaresma, la conversión hace bien también a la ecología

EN ESTE NÚMERO

Lo que dicen las religiones

10 El bien y el mal

Por *José Luis Vázquez Borau*

Diálogo Interreligioso

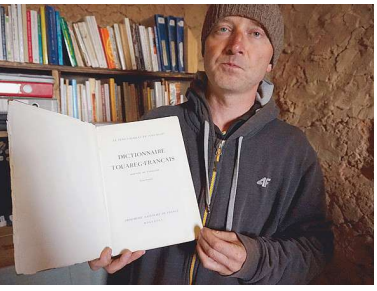
16 Doctrina de la no dualidad y cristianismo

Por *Lydia Morales Ripalda*

Hecho religioso

21 El señorío del mundo en Robert Hugh Benson y en Erica Voegelin: clave interpretativa de los nuevos movimientos religiosos.

Por *Ángel Nuño López*



Familia Carlos de Foucauld

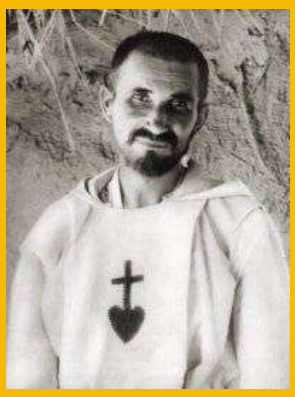
35 En Argelia, a la luz del Assekrem

Por *Paula Boyer*

Libros

49 Diáconas

Un ministerio de la mujer en la Iglesia. Ed: Serena Noceti.



NOTICIAS, 03

- Examen de conciencia,
- Francisco rehabilita 35 años después al sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal.
- Programa Xt2: jóvenes protagonistas en la vida social y eclesial, con compromiso y creatividad
- Los cristianos evangélicos africanos están convirtiendo a China.

TEXTOS DE CARLOS DE FOUCAULD, 41

DESDE LA ERMITA. Por Emili Boïls, 45

CUARESMA, Por Bernardo Cervellera, 51

REVISTA HOREB EKUMENE

ISSN 2605 - 3691 - Marzo 2019- Año II - Nº 7
Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld
Director: J.L. Nava | Director Adjunto: Pablo Martínez
Consejo de Redacción: Francisco Martínez, Miguel Ángel Delfino, Fernando Rubén Ocampo Ferreres, Germán Calderón Calderón, Valentí Vázquez.

.....

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld y la dirección de la revista no asumen necesariamente las opiniones y puntos de vista expresados en los artículos y noticias publicadas.
Fotografías: Salvo otra indicación, las fotografías son de reproducción libre y están obtenidas del banco de imágenes PIXABAY.
Los artículos son de libre reproducción, citando la procedencia.
Publicación gratuita. Valladolid (España)
https://issuu.com/horeb.ecumene
Email de Redacción:
horeb.ecumene@outlook.com
Colaboraciones: HOREB EKUMENE agradece el envío de artículos, noticias, comentarios,... para su evaluación y publicación.
Imagen portada: Panorámica desde la ermita de Carlos de Foucauld: Cumbres de Tezoulaigs. Macizo de Atakor. Foto: PIXABAY

NOTICIAS

Examen de conciencia

Cartel de la serie Examen de conciencia. Foto: NETFLIX

Netflix acaba de estrenar una serie documental sobre los abusos sexuales en la Iglesia. Dirigida por el periodista Albert Solé, Examen de conciencia aborda unos cuantos casos ocurridos hace tiempo en España. Son tres entregas de unos 50 minutos de duración cada una, en las que la imprescindible voz de las víctimas lleva el peso, hasta el punto de que es una de ellas (Miguel Hurtado, que se presenta a sí mismo como activista), quien toma la manija del relato y reconoce que lo hace como parte de una terapia de supervivencia.

Si eres católico, es imposible no afrontarla como todo un ejercicio penitencial, y, en cualquier caso, es imposible no terminar de verla sin que se te haya hecho un nudo que se te agarra al estómago y a la conciencia. Son especialmente interesantes algunos testimonios, desde dentro de

diferentes instituciones eclesiales, que piden perdón expreso por lo sucedido y reconocen que no se actuó de manera adecuada.

Dicho todo esto, es una lástima que, bajo esa apariencia de relato objetivo, sin voz en off, tejido solo con los testimonios de fuentes muy variadas, se note tanto la posición ideológica que hay tras cada posición de la cámara. Por supuesto que la Iglesia también debe dejarse ayudar desde fuera en la tarea ya emprendida del examen de conciencia, y que es solo la primera de las cuatro partes que una buena confesión requiere, pero dudo mucho de que este sea el tipo de ayuda externa que la Iglesia necesita. Como en otros casos, también aquí el talón de Aquiles es la pretensión de instruir una suerte de causa general periodística que embarre a toda la institución eclesiástica, sin el suficiente coraje para, además de denunciar con dureza lo encontrado, poner los datos en el contexto adecuado que ayude a comprender que con la pederastia estamos ante una auténtica lacra social, que no se va a resolver con diagnósticos que traten de hacernos creer que las mayores (y casi únicas) fuentes de todos los males son la Iglesia católica y los 40 años de nacionalcatolicismo.

Isidro Catela (Semanario Alfa y Omega).

Francisco rehabilita 35 años después al sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal

El Papa Francisco ha levando la sanción a divinis (prohibición de administrar los sacramentos) al sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal, que le había impuesto en 1984 Juan Pablo II por integrar el gobierno sandinista de la época en su país, que como hoy estaba gobernado por Daniel Ortega.

Cardenal, reconocido poeta y hoy un feroz opositor a Ortega, tiene 94 años y está hospitalizado en Managua a causa de una grave infección renal. Francisco le acaba de enviar una carta en la que le informa del levantamiento de la suspensión, informó el domingo El País, según el cual el nuncio apostólico en Nicaragua, el polaco Stanislaw Waldemar Sommertag, ya se la comunicó a Cardenal y le ofreció celebrar con él su primera Misa en 35 años.

El anterior corresponsal en Roma del diario de Prisa, Pablo Ordaz, desempeñó un papel protagonista en esta historia. A principios de 2016, una amiga de Cardenal, la poetisa italiana Zingonia Zingone, le entregó una carta para el Pontífice. «La ocasión –escribía Ordaz el domingo– se presentó el 12

de febrero, a bordo del vuelo de Alitalia que llevaba al Papa desde Roma a México: –“Santidad, en este sobre hay un libro dedicado y una carta que Ernesto Cardenal quiere hacerle llegar”. –“¿Qué cardenal?”, contesta el Papa con gesto de no haber oído. –“No, de Ernesto Cardenal”. Al Papa, como se aprecia en una secuencia de fotos del periodista Alan Holdren, se le iluminan los ojos y, con una gran sonrisa, dice: “Gracias, gracias”».

Silvio Báez: «Gracias, Ernesto»

La confirmación sobre el levantamiento de la suspensión llegaba también de un mensaje en las redes del obispo auxiliar de la archidiócesis de Managua, Silvio José Báez, quien visitó el viernes al hospital, se postró ante su cama y le pidió su bendición. «Hoy visité en el hospital a mi amigo sacerdote, P. Ernesto Cardenal, con quien pude conversar unos minutos. Después de haber orado por él, me arrodillé ante su cama y le pedí su bendición como sacerdote de la Iglesia Católica, a lo cual accedió gozoso. ¡Gracias, Ernesto!».

Cardenal y Báez se cuentan entre los principales críticos al régimen de Ortega en Nicaragua. Báez se ganó la admiración de los nicaragüenses en abril pasado, cuando intervino para evitar la muerte de cientos de estudiantes, que eran atacados con armas de guerra por agentes de la Policía de Nicaragua y grupos “paraestatales”. Por su parte, Cardenal –que sigue siendo una de las personalidades más populares del país– ha sufrido

hostigamiento judicial por parte del Gobierno, que ha abierto contra él inverosímiles investigaciones.

(Fuente: EFE / Alfa y Omega).

Programa Xt2: jóvenes protagonistas en la vida social y eclesial, con compromiso y creatividad

Ciudad de México (Agencia Fides) – “Tenemos dos objetivos fundamentales: ayudar a los jóvenes a encontrar el sentido de su vida y su vocación, saber que son amados y escuchados, y ser constantes en la búsqueda del bien común de la sociedad con acciones concretas que ayuden. Un mundo mejor empezando por nuestra ciudad”. Con estas palabras a Fides, el padre Álvaro Lozano, director de la Comisión de Pastoral Juvenil Vocacional de la Arquidiócesis de México, explica los objetivos del proyecto Xt2.

Esta es la fusión de los dos pastorales (juvenil y vocacional) ideada por el cardenal Carlos Aguiar Retes, Arzobispo de México, para responder más efectivamente a las múltiples necesidades y expectativas de los jóvenes. “Servicio, pasión, misericordia” son los tres elementos elegidos para el

logotipo de Xt2, acrónimo que significa “Por to-dos”. El padre Lozano explica que la propuesta pretende “dinamizar las células de pastoral juvenil”, verdaderas comunidades eclesiales de base de los jóvenes, y dar vitalidad a todo el proceso pastoral y misionero a través de proyectos conjuntos”.

Para delinear este proceso, el grupo encargado del arzobispo realizó un análisis profundo sobre el estado de la pastoral en cuestión, con más de 300 consultas a personas, centros juveniles e instituciones, y ahora está consolidando la formación de jóvenes animadores. Los programas (liturgia para jóvenes, acompañamiento y escucha, redes sociales, misión juvenil y acción social) no solo fueron “diseñados por jóvenes para los jóvenes, sino que fueron diseñados junto con ellos, escuchando sus propuestas y expectativas”.

Xt2 tiene como objetivo fortalecer los aproximadamente 200 grupos de jóvenes que ya existen en la archidiócesis, pero no quiere limitarse a las parroquias. Uno de los objetivos es crear centros juveniles en otros lugares frecuentados por jóvenes, junto con la misión en “escuelas, bares, discotecas” y otros entornos frecuentados por jóvenes, en “una especie de cuidado pastoral callejero” y con iniciativas de trabajo solidario. Los Centros de Escucha están entre las primeras innovaciones puestas en marcha: “promueven la unión entre todos aquellos que están dispuestos a ayudar a los jóvenes”, explica el sacerdote, “para que se sientan escuchados y ayudados a encontrar un significado más profundo para sus vidas. Ya hay más de cien congregaciones religiosas, movimientos familiares e instituciones que han unido sus fuerzas para consolidar los Centros que ya están en funcionamiento y abrir otros”, dice explica el padre Lozano. “Pronto se abrirá uno en internet”, subraya.

La línea de acción social “comenzó con cierta intensidad”, dice el sacerdote, “con asistencia a personas vulnerables y con un gran evento para niños y jóvenes discapacitados que además movilizó a muchos voluntarios”. También se inició la organización de las misiones de Semana Santa. “Desde que comenzamos los jóvenes han tomado las riendas de todo”, explica el padre Lozano. Cabe señalar que el nuevo impulso y la “mayor conciencia y decisión” en el trabajo pastoral son el resultado de la participación de muchos en la Jornada Mundial de la Juventud en Panamá.

Los cristianos evangélicos africanos están convirtiendo a China

Beijing (AsiaNews) – Los cristianos africanos, y fundamentalmente los evangélicos, están convirtiendo a los migrantes chinos que trabajan en el llamado "continente negro". Es lo que afirma Christopher Rhodes, profesor del Boston University College of General Studies, en un artículo que fue publicado en "UnHerd" el 13 de febrero pasado.

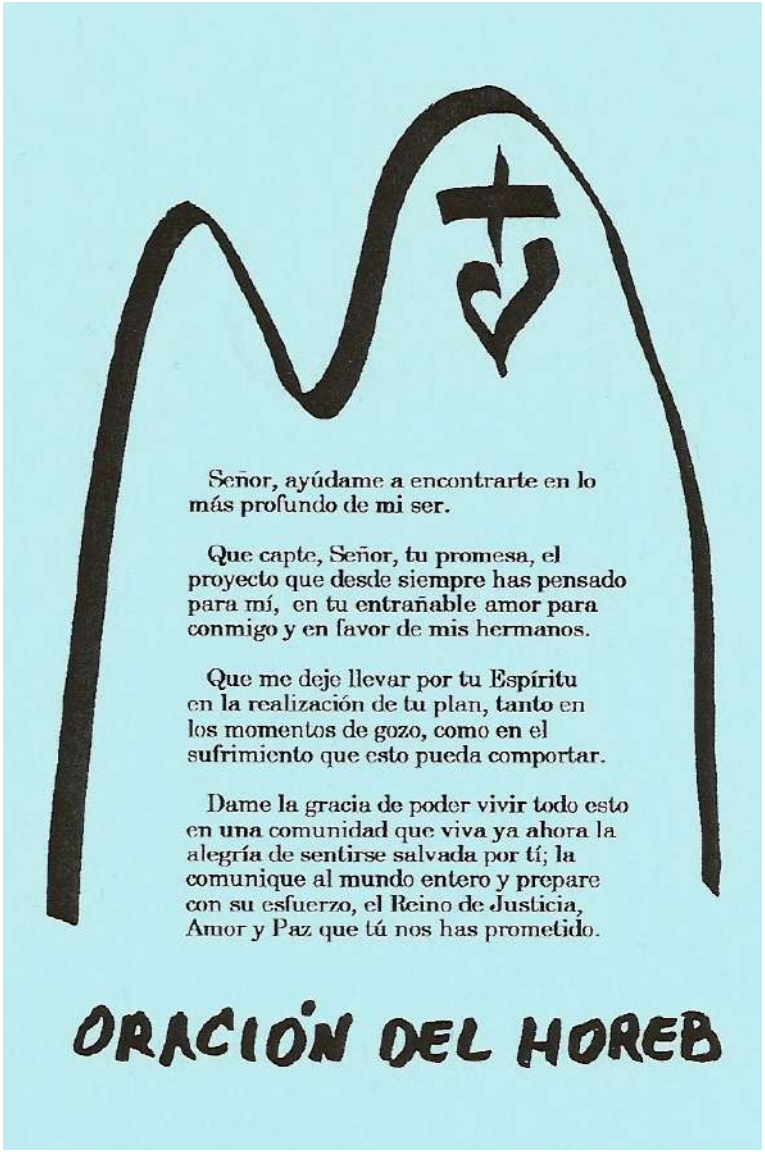
Según Rhodes, "Muchas Iglesias africanas locales se han acercado a los trabajadores chinos, al punto de incorporar el mandarín en sus servicios litúrgicos. Un cierto número de chinos, a su vez, han acogido con gusto el sentido de comunidad y de pertenencia que estas iglesias cristianas ofrecen".

El autor revela asimismo que hay un pequeño grupo –que crece día a día- de misioneros chinos provenientes de Taiwán y de otras Iglesias cristianas del mundo que se orientan específicamente a los chinos de la República Popular, "predicándoles con una libertad desconocida en la República Popular China".

“Muchos de estos trabajadores chinos –continúa el autor del artículo- están regresando a su tierra llevando consigo la religión que acaban de encontrar. Los que visitan la provincia costera de Fujian, por ejemplo, ahora oyen hablar en un inglés con acento sudafricano y ven casas adornadas con cruces. Crece el número de emigrantes africanos que están yendo a China, y muchos de ellos practican un evangelismo impulsado por el cristianismo pentecostal, y están decididos a sortear las reglas impuestas a las actividades religiosas en China”.

En los últimos 9 años –son datos del 2018- China se ha convertido en el socio comercial más importante de África, con un volumen de negocios que en el 2017 llegó a crecer un 14%, llegando a 170 millardos de dólares estadounidenses.

Según la consultora McKinsey, hay cerca de 10.000 compañías de propiedad china que operan en África. Para la CARI (China Africa Research Initiative, de la Johns Hopkins University), en el año 2016, hubo 227.000 trabajadores chinos desempeñándose en África. Sin embargo, otras agencias afirman que su número ronda el millón.



LO QUE DICEN LAS RELIGIONES

"EL BIEN Y EL MAL"

José Luis Vázquez Borau

El ser humano de todos los tiempos descubre, en el horizonte de su vida, de su entorno natural y de su historia, una Realidad Suprema y Absoluta, cuya existencia no es el resultado de una deducción lógica o racional, sino una Presencia que en cierta manera se impone, desvelándose al ser humano como el fundamento, eje y sentido de su vida; es decir, como Salvación, haciendo significativa su existencia desde un nuevo ámbito: el ámbito de lo Sagrado. Es opinión bastante generalizada, que el origen de la religión está vinculado en el ser humano al sentimiento generado por el "misterio tremendo y fascinante", que es el ámbito de lo sagrado o de lo santo. Para que aparezca el Misterio el ser humano debe dejar de ser el centro de sí mismo, debe descentrarse, salir de sí mismo, inaugurar una actitud estática

de reconocimiento de la Absoluta Supremacía del Misterio. Dejar que el centro de su persona lo ocupe la Realidad o el Misterio.

Si algo es evidente para la persona auténticamente religiosa es que ella no inventa el Misterio, sino que el Misterio la encuentra ella, la emplaza, la juzga y la puede condenar o salvar. El Misterio no es para a persona ni un lugar, ni una idea, ni menos un mero ideal. La persona religiosa no es, por tanto, primordialmente aquella que acepta unas verdades, que alimenta unas esperanzas o que realiza unas prácticas, sino más bien aquella que vive toda su vida en una dirección: la referencia al Misterio y la apertura a él en una actitud de reconocimiento acatamiento, de alabanza entrega a él.

Desde sus primeros tiempos, el hombre ha estado enfrentado a la disyuntiva entre el bien y el mal. Unas u otras civilizaciones, han enfrentado la necesidad de establecerse una legislación, que oriente el comportamiento de las relaciones humanas, ya sea ante los demás personas o ante Dios. ¿Qué es lo bueno y que es lo malo? ¿Qué se entiende por el bien y por el mal? Son preguntas que tienen muchas respuestas, de acuerdo a las convicciones que predominen en cada grupo humano. Sin embargo, hay acciones, como matar, que se entiende como malo en cualquier cultura.

1. El bien y el mal en el Mazdeismo

En la religión fundada por el profeta Zoroastro, en Persia, seiscientos años antes de Cristo, se manifiesta el dualismo entre el Spienta Mainyu (Espíritu Benefactor) y el Angra Mainyu (Espíritu Hostil). La antítesis entre el bien y el mal, las opciones entre Orden y Caos, se manifiestan en la elección que debe hacer el hombre entre ambas alternativas.

Los puntos y rasgos característicos de la doctrina de Zoroastro pueden resumirse en los siguientes: a) marcado acento personal de su religiosidad: hombres y mujeres tienen una responsabilidad personal para elegir entre el bien y el mal; b) en la otra vida serán juzgados según hayan ejercido su libre albedrío: aquellos cuyos pensamientos, palabras y obras buenas superen a sus actos malos irán al paraíso, sin tener en cuenta su condición social. Aquellos cuyos pensamientos, palabras y obras malas superen al bien realizado irán al infierno; c) una decidida voluntad de luchar contra el mal, simbolizada por una camisa sagrada hecha de algodón blanco, parecida a un chaleco. Era la armadura simbólica que todos los creyentes estaban obligados a llevar después de su iniciación; d) Dios es el creador absolutamente bueno de todas las cosas, del sol, la luna y las estrellas, del mundo material y espiritual, del ser humano y de las bestias. Dios es el Sabio Señor, el soberano bondadoso, el amigo del ser humano; e) Dios no es el responsable del mal que existe en el mundo, éste procede del Espíritu Destructor, de naturaleza violenta y destructiva. Es él quien creó a los demonios; f) el mundo es el campo de batalla donde luchan las fuerzas del bien y del mal. Para Zoroastro el mundo es esencialmente bueno, pero

estropeado actualmente por el maligno. La batalla con el mal llegará a su ápice cuando el bien triunfe y el mundo vuelva al estado perfecto en que fue hecho por su creador. Al final se levantarán los muertos y serán juzgados; los malos irán al infierno y los buenos habitarán con Dios en la perfección por toda la eternidad.

2. El bien y el mal en la Biblia

En el Antiguo Testamento refleja las creencias de los israelitas de que el pecado es producto de la soberbia del hombre. La expulsión del Paraíso, el diluvio universal y el cautiverio de Babilonia expresan el castigo de Dios. A través de Moisés, Dios entrega a su pueblo su ley, su pacto, mandamientos que son la representación del bien; su no cumplimiento significa la trasgresión del pacto, el pecado, en fin, caer en el mal. Así, a través de las Escrituras, el pecado es el elemento que produce la enemistad de los seres humanos con Dios, quien exige, ante la infracción a su ley, que haya arrepentimiento y fidelidad para obtener su perdón.
En el Nuevo Testamento, la venida de Jesús constituye el cumplimiento de la promesa del Mesias, el nuevo Adán, el enviado que establece un nuevo pacto, que complementa la ley mosaica con el mensaje del Sermón de la Montaña. En el Nuevo Testamento, el pecado es la condición humana esencial que reclama la labor redentora de Cristo. El pecado se considerará entonces como un estado de distanciamiento de Dios. El término pecado original no se encuentra en la Biblia. Fue san Agustín quien formuló la doctrina en la que la teología cristiana alude a la maldad universal de la especie humana, heredada del primer pecado cometido por Adán.

3. El bien y el mal en el Islam

El pecado capital en el Islam es el orgullo humano, el cual viola la unidad de la creación, ya que presupone autonomía humana, y se rebela contra el orden divino, negando el propósito fundamental del hombre: servicio y obediencia a Dios. El Corán niega de forma específica la doctrina cristiana del pecado original, y establece que Dios perdonó a Adán su trasgresión en el Jardín del Edén. Sin embargo, los humanos tienden a olvidar los límites que fija su propio ser, sobre todo cuando son tentados por Satán.
En el Islam, el pecado es, por tanto, consecuencia de la debilidad humana más que una condición heredada de corrupción. La doctrina islámica establece que el pecado es castigado por Dios, juez de todas las cosas, expresión de moral perfecta. El último juicio del pecado tendrá lugar el Día del Juicio Final, y los pecadores serán condenados al fuego eterno.

4. El bien y el mal en el Hinduismo

Las normas del hinduismo se definen en relación con lo que las personas hacen, más que con lo que piensan. Para los hindúes, el principio más importante es el ahimsa, la ausencia del deseo de hacer daño, el que se utiliza para justificar el hecho de que, por ejemplo, sean vegetarianos. Consideran que la vida humana es cíclica: después de morir, el alma deja el cuerpo y renace en el cuerpo de otra persona, animal, vegetal o mineral. Este imparable proceso se llama samsara (transmigración), donde la calidad de la reencarnación viene determinada por el mérito o la falta de méritos que haya acumulado cada persona como resultado de su actuar o de lo que el alma haya realizado en su vida o vidas pasadas, que se denomina karma.

5. El bien y el mal en el Budismo

Para un budista no se puede diferenciar claramente el bien del mal, ya que cada persona es diferente y tiene su propio mundo. Lo que es bueno para unos, puede ser malo para otros; por lo demás, nada es tan malo, ni nada es tan bueno. Todo está incluido en el Universo.
La vida es como un sueño, donde muchas veces las cosas buenas se vuelven malas, y las cosas malas se vuelven buenas. Solo se debe tener en cuenta la acción. En la vida, si las acciones son buenas, aunque se tengan malos pensamientos, no hay ninguna falta. Para el budista, el infierno y el paraíso están en nuestro espíritu. Si nuestras acciones son negativas, todo se convierte en un infierno. Si nuestro espíritu está en paz, todo lo que nos rodea es el paraíso.

6. El bien y el mal en el Taoísmo

Hay un principio fundamental en el Taoísmo, que consiste en afirmar que todo lo que existe está interconectado y en perpetuo fluir como una corriente de agua. No hay pues suceso en el Universo que no sea solidario con todos los otros. "'Actúa sin esfuerzo" nos recuerdan los taoístas. Pues introducir el esfuerzo, supone no seguir el curso de los procesos que le son dados al ser humano por la naturaleza y las leyes cósmicas. Es contradecirlos, forzarlos a desviarse de sí mismos. Intervenir impulsiva e irreflexivamente en ellos, desconociendo sus leyes y contrariándolas, sólo puede traer adversidad, pues quien se aparta del Tao, contradice de algún modo estos principios cosmológicos y por lo tanto sólo puede atraer sobre sí, la sociedad, la naturaleza y el cosmos, malestar, destrucción, desorden y desdicha.
Actuar en el momento, en el lugar, del modo y con los medios apropiados, es la clave de la sabiduría. Pues de este modo, toda acción, en el sentido amplio de la palabra, se incorporará adecuada y gentilmente al acontecer

universal, sin desgarrar sus interconexiones, sin herir su delicada textura, sin violentar su armónico tejido. Pues todo lo que existe es del mismo valor e importancia. Ya que no hay suceso por sencillo que sea, que no genere resonancias en el discurrir del todo. La interdependencia es la melodía que susurra a nuestros oídos el fluir del Cosmos. Si herimos, desviamos, desgarramos uno de sus hilos, todo es afectado y desviado de su curso. Así, para el taoísmo, toda medida es arbitraria, toda jerarquía un sin sentido, toda comparación un error de perspectiva, pues lo pequeño es tan importante como lo grande.
La principal característica del Tao es la naturaleza cíclica de su constante movimiento y cambio. “Volver es el movimiento del Tao", dice Lao Tze, y “llegar lejos significa volver”. La idea es que todos los desarrollos en la naturaleza, el mundo físico, como en las situaciones humanas, muestran patrones cíclicos de ir y venir, de expansión y contracción. Esta idea fue sin duda deducida a partir de los movimientos del Sol y la Luna y de los cambios de las estaciones, pero también fue tomada como una regla de vida. Los chinos creen que cuando una situación se desarrolla hasta su extremo, está dado que luego se dará vuelta y se transformará en lo opuesto. Esta creencia básica les ha dado valentía y perseverancia en tiempos de calamidades y los ha hecho cuidadosos y modestos en tiempos de éxitos.

7. El bien y el mal en el Sintoísmo

El sintoísmo carece de contenido dogmático y moral, ya que el pueblo japonés se cree privilegiado entre todos, supone que no necesita reglas para conocer la vía recta, ya que habita en el país de los dioses. El origen divino de Japón hace que el patriotismo esté saturado de celo religioso, y que amar a la patria sea honrar a los dioses. No obstante, los samurai, casta caballeresca, tuvieron unas normas de fidelidad y lealtad que regulaban las acciones del samurai, y que debieron su existencia tanto al culto nacional como al confucionismo y al budismo: debe tener amor encendido por la patria, el emperador y la familia; indiferencia estoica ante los sufrimientos, el peligro y la muerte; elevación estética y literaria; la moral social de “las cinco vías” o trato con los padres, hijos, amos, criados, esposos y esposas, hermanos y hermanas, y entre amigos.
El sintoísmo exige además una gran pureza exterior, origen de la extremada limpieza personal, del hogar, y del orden de todas las cosas. La ética sexual se rige por costumbres y reglas sociales y jurídicas. Al no haber idea clara del bien y del mal, faltan las nociones de premio y de castigo.
El sintoísta cree en la supervivencia del alma, pero en un grado que no se preocupa de analizar. El infierno de la mitología no es necesariamente un lugar de castigo por acciones morales negativas. El alma sigue en las proximidades de la tumba y del hogar, participa en las vicisitudes de la

familia y no se aleja ni vaga por lugares de placeres o de tormentos. De ahí la intimidad entre vivos y difuntos mantenida a través del santuario familiar casero mitana-ya o “casa del alma”. Los amantes que no consiguen realizar sus deseos en esta vida, se suicidan juntos para unirse en ultratumba, ya que sus familiares mantendrán unido su recuerdo y los enterrarán en la misma fosa. El heroísmo japonés encuentra su justificación en esta doctrina del más allá: el héroe divinizado se convierte en kami en el recuerdo de sus semejantes. En remotas antigüedades tenemos recuerdo de sacrificios humanos en los ritos funerarios, ya que se sepultaban vivos los servidores, amigos y familiares del difunto, para que se acompañaran, pero esta bárbara costumbre, jun-shi, se abolió en los comienzos de nuestra era por el emperador Suinin y las víctimas humanas se sustituyeron por estatuillas de barro.

DOCTRINA DE LA NO DUALIDAD Y CRISTIANISMO

Lydia Morales Ripalda

En el prólogo de Jean Tourniac al ensayo que un anónimo cisterciense francés publicó en 1982 sobre la no-dualidad en el Vedanta y en el cristianismo[1] se señala este hecho: «Al occidental de nuestro tiempo le resulta más difícil sintonizar con el pensamiento escolástico que con la metafísica oriental. Es una cuestión de vocabulario y de terminología, sin duda, pero también se debe al atractivo del Vedanta y a su influencia espiritual». Se debe a eso, pero se debe, también, a la revivificación de un tipo de sensibilidad espiritual que en Occidente siempre ha estado alimentada por el platonismo y que nunca pudo encontrar buen acomodo en la religiosidad cristiana convencional. Ese tipo de sensibilidad espiritual, eminentemente metafísica, entra en resonancia más fecunda con las Enéadas de Plotino o con el Vedanta Advaita que con las imágenes de Dios que ofrece la teología escolástica.

Entre los teólogos cristianos es habitual malinterpretar las enseñanzas del Vedanta, y en especial la doctrina de la no-dualidad, presentándolas como un monismo o un panteísmo puro y simple. Pero como señaló en su día

Henri Le Saux, «la auténtica tradición de la India no es monista ni panteísta, al menos en el sentido que actualmente se da en Occidente a esas palabras». El anónimo cisterciense que escribe Doctrina de la no-dualidad y cristianismo también se esfuerza, como Le Saux, por penetrar en la concepción vedántica de la Realidad. Se vale para ello, y como punto de partida, de una imagen tradicional del pensamiento hindú: la del sol que se refleja en las aguas del mar. «El sol, arriba en el cielo, es el Principio transcendente e inmutable; su reflejo que danza sobre las aguas rompiéndose y rehaciéndose sin cesar, es el ser contingente que una y otra vez aparece y desaparece». Igual que el reflejo del sol en el agua es ilusorio con respecto al sol mismo (aun siendo en sí un reflejo real), así el ser contingente es ilusorio con respecto al Ser mismo, a pesar de que en sí sea un ser contingente real. «Y así como toda la realidad del reflejo viene del objeto real sin el cual no habría reflejo, así toda la realidad del ser contingente viene del Ser real sin el cual no habría ser contingente. Del mismo modo que el reflejo del sol es a la vez real e ilusorio, así el ser contingente es a la vez real e ilusorio. Siendo imagen, si se pretendiera aislarla del objeto real y reducirla a sí misma, dejaría pronto de ser, puesto que es únicamente su relación con el objeto real la que la propone como reflejo, a su vez, real. Quítese el objeto y el reflejo desaparecerá». De acuerdo con esto el mundo, «entendido como la totalidad de los existentes», es a la vez realidad e ilusión con respecto a la Realidad Suprema de la cual participa todo lo que tiene alguna realidad y sin la cual nada podría ser. Se debe comprender, por tanto, que nada es ilusorio en sí. «La ilusión está por completo en quien toma el reflejo por el sol o el mundo por la Realidad». A eso es a lo que se llama ignorancia metafísica.

La dicotomía realidad / ilusión tiene su correlato en la dicotomía identidad / distinción. Con respecto al Principio el mundo es a la vez identidad y distinción. Identidad porque, «así como el reflejo del sol no es algo distinto del sol reflejado, tampoco el mundo es algo distinto del Ser». Y distinción porque «así como el reflejo del sol no es el sol real, tampoco el mundo es el Ser». Hay, por tanto, no-dualidad en un doble sentido. En primer lugar, porque «a pesar de la multiplicidad de reflejos, no hay varios soles, sino uno solo que permanece inafectado por la multiplicidad». Y en segundo lugar, porque «cada uno de los reflejos indefinidamente multiplicables, aun no siendo el sol, no son sin embargo distintos del sol, pues están íntegramente constituidos por la irradiación solar».

Lo que vale para el mundo, vale para el Hombre. Somos a la vez realidad e ilusión: realidad en nosotros mismos, ilusión respecto a la Realidad suprema, de la cual procede toda nuestra realidad y sin la cual no seríamos. Somos, también identidad y distinción: identidad porque por nuestra condición de ‘reflejo’ (o como dice la Biblia, de ‘imagen’), no somos distintos de aquello que reflejamos; y distinción, porque el reflejo no es aquello que refleja y, por tanto, no somos la Realidad de las realidades, no somos la Ultimidad. Sin

embargo, hay una diferencia capital entre el Hombre y los otros existentes: «sólo el Hombre, en el mundo que es suyo –y que es uno de los posibles planos de la reflexión de la Luz divina- está llamado directamente a la unión (yoga) en razón de la posición central que ocupa. En dicha unión el liberado (mukta) comprende, o más precisamente, verifica –pues no hay ningún cambio- el carácter ilusorio, es decir, netamente dependiente de la individualidad humana respecto al Sí supremo (Paramâtmâ). Este Sí supremo es el Ser verdadero y total, o más bien, el Más allá del Ser desprendido enteramente de toda condición o determinación limitadora, sea cual fuere». El Sí es a se, solo en su omniabarcante infinitud, anterior a toda multiplicidad e incluso a la Unidad de donde emana la manifestación universal, libre de todo condicionamiento y de toda determinación, sin parte y sin nada verdaderamente exterior a Sí. Todo es relativo al Sí, pero el Sí no es relativo a nada. Para la doctrina de la no-dualidad, según esto, el Dios creador o formador (Brahmâ), pertenecerá igualmente al dominio de lo ilusorio. «Siendo ilusoria la apariencia creada de los seres, la apariencia creadora (o el 'rostro' de lo Divino como creador) evidentemente no lo es menos. No existe más no-ilusorio que el Sí supremo identificado con el Absoluto». El Dios creador o formador es ilusorio respecto a esa Ultimidad absoluta e infinita, aunque obviamente no lo es respecto al Hombre.

Desde esta perspectiva la liberación no es un cambio ontológico. «Ni es un devenir», ni es tampoco «una transubstanciación de lo humano en Divino». Es impensable que el Principio Supremo «pueda ser concebido como resultado o culminación de un cambio cualquiera, sea humano o cósmico». En efecto, Shankara enseña que «la liberación no es la producción de un resultado no preexistente. No es tampoco una experiencia de orden psicológico, pues lo que es ilusorio no es sólo el cuerpo sino el compuesto humano en su totalidad. Esto permite comprender el error de quienes querrían ver idealismo o subjetivismo en la doctrina vedántica. Para el no-dualista, el alma (y especialmente mi alma) es tan ilusoria como la materia. Hay aquí un punto intelectual y espiritualmente capital: el alma no es el Sí». Por precisar más: ni el intelecto superior, ni la mente (nuestra psykhé o alma), ni el sentido del yo (nuestra persona o ego) son el Sí en nosotros. En la doctrina vedántica no hay ni identificación ni aniquilación del Hombre: somos concebidos, simultáneamente, como una proyección o expresión de la Realidad y como nada por nosotros mismos. Puesto que somos efectos de la Ultimidad no somos distintos de Ella: si la Divinidad es el Absoluto Infinito nada puede haber fuera de su absolutidad e infinitud. Por tanto, la afirmación vedántica «eres la Divinidad» no expresa, obviamente, una identidad entre la criatura, entre «el Hombre-en-el-mundo- con el cual yo fatalmente me identifico» y la Divinidad absoluta e infinita. Lo que expresa es que la Divinidad es nuestra esencia y no existimos independientemente, fuera de Ella. El Vedanta no es «un ideal de identificación con el Absoluto», como a menudo se dice erróneamente, sino una doctrina de identidad con el

Absoluto, que es algo muy distinto. El Absoluto no sería Absoluto si por identificación se pudiera devenir tal. Por otro lado, la identidad con la Divinidad no es tampoco un ideal hacia el que se podría tender y que uno se esforzaría por alcanzar. En la doctrina no-dualista esa identidad, incluso si permanece inconsciente para el Hombre concreto, «es la verdad actual de todos los existentes, y no hay otra», pues fuera de la Divinidad, del Absoluto, no hay nada. Es en el Absoluto Infinito sin dualidad en el que «se resuelve, en última instancia, toda existencia aparentemente extra-divina. No se trata de una identidad de dos cosas, sino de la Identidad que transciende toda dualidad, sea cual fuere, incluyendo la dualidad Creador-criatura, pues uno y otra, en tanto que tales, son ilusorios» respecto al Absoluto Infinito.

Este punto de vista desde el Absoluto que caracteriza al Vedanta es lo que explica su extremo desapego del ego y su desdén hacia toda forma de salvación que sea entendida como un deseo de pervivencia personal. Desde el momento en que la identidad del Hombre no se sitúa en el nivel del existir temporal, sino en el Principio del que se es expresión o proyección, la individualidad y sus circunstancias carecen de importancia. Asimismo, y puesto que el alma pertenece al ámbito de lo ilusorio, tampoco es posible una continuidad eterna para ella. La liberación consiste, sencillamente, en «caer plenamente en la cuenta de lo que es» y para ello el terreno debe ser preparado. «Es imposible realizar la Identidad Suprema sin una energía espiritual, una determinación y un coraje moral de los que sólo un reducido número de personas son sin duda capaces».Porque esa realización de la Identidad Suprema exige la 'des-realización' del ego, exige la toma de conciencia de la no-realidad permanente del yo en tanto que yo. Si desde el punto de vista de la Realidad Infinita «no puede haber esclavo ni servidumbre», desde el punto de vista del Hombre no liberado "sería insensato considerar ilusorios los esfuerzos que hay que desplegar" para llegar a la realización. Luego, si se alcanza el objetivo, «aparecerá con claridad que la criatura reconocida como ilusoria no habrá tenido parte alguna, porque la realización no es una posibilidad de la criatura».

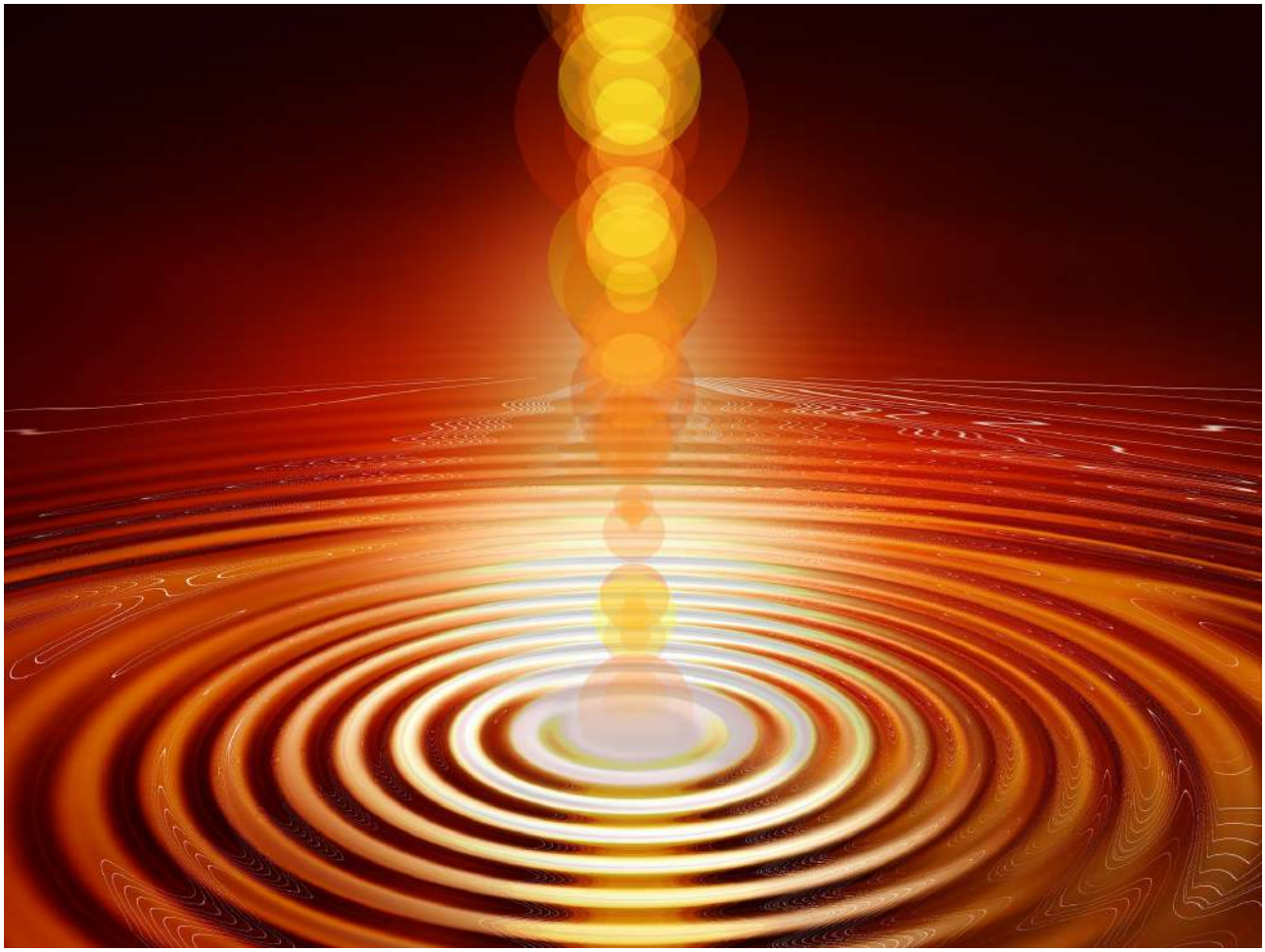
¿Es posible una doctrina de la no-dualidad en el cristianismo? Los Evangelios canónicos no enseñan nada al respecto. Pero el anónimo cisterciense expresa su convencimiento de que «un no-dualismo cristiano» (expresión acuñada por Vladimir Lossky para referirse a la enseñanza del Maestro Eckhart) «no debe excluirse en nombre de la fe». Tomás de Aquino señaló que la doctrina integral no está encerrada en los límites de lo escrito. «En razón de su elevación, no sólo la enseñanza de Cristo no está totalmente contenida en los escritos, sino que ni siquiera puede estarlo». En su apoyo Aquino cita el último versículo del Evangelio de Juan: «Jesús realizó muchas otras obras. Si se las relatara en detalle, el mundo entero no bastaría para contener los libros que se escribirían». El versículo parece decir que «la enseñanza oral (y factual) de Cristo desborda muy ampliamente lo que los escritos pueden contener en ella».

Pero entonces ¿qué hay de la imagen personal y demiúrgica de lo Divino que ha sido la habitual en el cristianismo? El monje considera que esa imagen tiene un carácter «pedagógicamente provisional» y que es «una especie de concesión a nuestra debilidad mental». «Somos nosotros quienes somos relativos a Dios y, por ello, constituidos como 'personas'», concluye el cisterciense, que recuerda que la ilusión de separatividad es inherente a la condición de criatura. Pero más allá del Dios de los teólogos está el Dios de la metafísica. El autor cita a Nicolás de Cusa para explicar la diferencia. «En tanto concibo un Creador creando, estoy de este lado del muro del Paraíso. En tanto concibo a un creador creado, no he entrado, sino que estoy en la muralla. Pero cuando veo la Infinitud absoluta a la que no conviene ni el nombre de Creador creante, ni de Creador creable, entonces comienzo a ver sin velos y a penetrar en el jardín de las delicias" (La visión de Dios).

____

[1] Un monje de Occidente: Doctrina de la no-dualidad y cristianismo. Jalones para un acuerdo doctrinal entre la Iglesia y el Vedanta, Indica, Varanasi (India), 1999. (Reeditado por Ediciones Olañeta, Palma de Mallorca, 2008)

(Fuente: Nido de Águilas)



El señorío del mundo en Robert Hugh Benson y en Eric Voegelin: clave interpretativa de los nuevos movimientos religiosos

Ángel Nuño López

Profesor del Centro Superior de Estudios Teológicos de Málaga y miembro de Red Iberoamericana de Estudio de las Sectas
teologianl@gmail.com

RESUMEN:

El presente trabajo pretende acercarse al fenómeno de los actuales movimientos de religiosidad alternativa. Tratándose de un fenómeno sumamente complejo, oceánico, tentacular, difuso y difícil de delimitar, adoptamos las obras de Robert Hugh Benson y de Eric Voegelin como claves interpretativas de estos nuevos movimientos religiosos. Voegelin nos ayudará a identificar los elementos gnósticos presentes en estos movimientos y su afinidad con otras formas de populismo. Por su parte, Benson nos ayudará a entrever en clave profética los peligros de una sociedad construida de espaldas a Dios.

PALABRAS CLAVE: religiosidad alternativa, gnosticismo, populismo, subjetivismo, inmanentismo.

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio nos adentramos en la complejidad de un hecho más que evidente: la presencia, cada vez más relevante, de una enorme variedad de nuevos movimientos religiosos. Este hecho, en efecto, se presenta como uno de los rasgos más visibles del fenómeno religioso en la actualidad. Ha suscitado un gran interés en el ámbito de la fenomenología

de la religión, de la teología, de la sociología, de la antropología social y cultural y de otros ámbitos del saber. Además, el interés que despierta en la sociedad explica su presencia constante en los medios de comunicación. Se trata, eso sí, de un fenómeno de una extraordinaria complejidad, por lo que optamos por acercarnos al mismo a la luz de las obras de dos autores: Robert Hugh Benson y Eric Voegelin. El primero, un excelente novelista de principios del siglo XX. El segundo, uno de los más importantes filósofos políticos del siglo pasado.

El carácter caleidoscópico y multiforme de estas nuevas formas de espiritualidad -los nuevos movimientos religiosos- hace que nuestra tarea sea muy compleja. Como quien atraviesa un terreno selvático inundado por la niebla, necesitamos aferrarnos a una guía para no extraviarnos. Nuestro propósito es el de encontrar en la obra de estos dos autores, Benson y Voegelin, la guía que necesitamos para nuestra empresa. Las obra de Benson y de Voegelin serán propuestas como clave interpretativa del fenómeno que queremos estudiar y analizar.

No han faltado en la historia quienes profetizaran la desaparición de lo religioso. Algunos lo han hecho en épocas recientes. La religión, según ellos, era algo del pasado, llamado a desaparecer y extinguirse. Estas nefastas profecías sobre el fenómeno religioso, que auguraban una secularización

absoluta de las sociedades desarrolladas, no se han cumplido. De hecho, lo religioso atraviesa un momento vital de plena ebullición y fuerza. Sin embargo, en mi opinión, este resurgimiento no deja de presentar importantes ambigüedades. De ahí que sea tan necesario estudiar las nuevas formas de religiosidad y discernir los elementos que las componen. Precisamente, Benson y Voegelin nos ayudarán esta tarea.

Tanto Benson como Voegelin representaron en sus obras, cada uno a su forma y manera, el complejo mundo de lo que hoy referimos como movimientos religiosos alternativos, nuevos movimientos religiosos o nuevas formas de religiosidad o de espiritualidad -entre otras muchas denominaciones-. El de Benson fue un acercamiento más bien literario y marcadamente profético. El de Voeglin, en cambio, fue un acercamiento más bien científico, el propio de la filosofía política. Aun así, respetando las particularidades de cada uno, son muy llamativas las afinidades que se aprecian en ellos.

Antes de seguir adelante, conviene hacer notar que las obras que tomamos en consideración, tanto de uno como de otro, distan de nosotros mucho en el tiempo. De Robert Hugh Benson (1871-1914) consideraremos una interesante novela, de bellísima factura por cierto, publicada, nada más y nada menos, que en 1908. Hace ya más de un siglo. De Voegelin (1901-1985), en cambio, tomamos en consideración el conjunto de su obra, aunque nos detendremos especialmente en dos de sus estudios, Las religiones políticas (1938) y Ciencia, polítca y gnosticismo (1959). A pesar de la distancia en el tiempo, las intuiciones de ambos autores son de una gran actualidad.

Las nuevas formas de religiosidad

El panorama religioso que encontramos en la actualidad está marcado profundamente por la aparición de nuevas formas de religiosidad. Las causas de este resurgimiento son múltiples: la atracción causada por las religiones orientales, el desencanto provocado por las ideologías, las limitaciones propias de una visión del mundo meramente positivista, las estrecheces y angosturas de una visión del mundo apoyada en un racionalismo mal enfocado y empobrecido, así como la decepción suscitada por los mesianismos utópicos.

La situación de lo religioso en el mundo occidental ha sufrido una importante metamorfosis. Son muchas y de gran calado las implicaciones de esta metamorfosis. Lo cierto es que las nuevas formas de religiosidad florecen en una primavera que suscita, a nuestro juicio, una cierta inquietud

y que merece un estudio detenido y sosegado. Intentaremos describir brevemente sus rasgos más relevantes.

Por una parte todas estas nuevas formas de religiosidad se presentan como el mayor y más elevando exponente de una nueva etapa de la historia religiosa de la humanidad. La etapa anterior, caracterizada principalmente por las religiones institucionales, ha de ser superada por una nueva forma de religiosidad. En ella el elemento institucional es sustituido por nuevas configuraciones. La institución como tal, el rito, el sacerdocio y otros elementos presentes -y fundamentales de algún modo- en las religiones de la etapa anterior -llamada a ser superada de un modo inminente- son sustituidos y desplazados por nuevas formas de espiritualidad. De hecho, en la opinión de muchos autores, en esta nueva etapa lo espiritual sustituye lo religioso.

Esta prevalencia de la espiritualidad frente a la religión presenta muchas implicaciones. Por una parte viene acompañada, como hemos indicado, por una consideración negativa de la institución religiosa. El hombre religioso moderno es más nómada que sedentario (1). La nueva religiosidad se presenta como una nueva forma de espiritualidad a la carta, débil, de bolsillo. (2) Algunos autores han hablado, de hecho, refiriéndose especialmente a la “New Age” –uno de los más importantes movimientos de

nueva espiritualidad-, de un supermercado espiritual o una religiosidad de supermercado (3). Según explica el profesor M. Fuss, los movimientos actuales de religiosidad alternativa, especialmente la "New Age", no se identifican como un grupo claramente homogéneo, sino más bien como una experiencia espiritual difusa que pretende romper con la visión tradicional del universo. La "New Age", en concreto, se presenta más como "una espiritualidad libre e indefinida que como una organización concreta" (4) . Si bien este rasgo se hace más evidente en la "New Age", el nomadismo espiritual del que venimos hablando contamina, en mayor o menor medida, todas las formas de religiosidad alternativa. Parece abrirse paso una nueva forma de religiosidad a la medida de una sociedad cada más más claramente delicuescente, inconsistente y vacía.

Por otra parte, esta nueva configuración de lo religioso sitúa la experiencia espiritual en el estrecho marco de la mera subjetividad. Las implicaciones de este aspecto son múltiples. Podemos referir, por ejemplo, sus derivas en el plano de la ética y la moral. Baste mencionar el consiguiente menosprecio de la ética y del valor moral objetivo. Toda moral objetiva que no parta de la mera subjetividad es, sencillamente, rechazada.

Lógicamente no acaba aquí la relación de rasgos y propiedades de este nuevo "virus espiritual" (5) que ha logrado permear en la urdimbre cultural y social de nuestro mundo hasta el punto de confeccionar un nuevo tejido cultural en el que pueden apreciarse sus instilaciones. Detengámonos en otro rasgo, no menos importante. Estos movimientos de religiosidad alternativa piden paso en la escena del universo religioso con la pretensión de ser ellos portadores de una nueva revelación, que es al mismo tiempo superación de todas las etapas anteriores. Con ellos se produciría el advenimiento de una revelación espiritual, cautivadora hasta tal punto, que marca el inicio de una nueva y definitiva etapa espiritual de la humanidad.

A fin de cuentas, la nueva religiosidad resultante es una religiosidad sin contenidos. Se abomina de los dogmas del pasado -en una comprensión muy limitada de los mismos-, y se promueve una religiosidad a la postre vacía, sin contenidos estables o definidos. La antropología sobre la que se construye esta nueva religiosidad presenta, como notas más destacadas, un evidente subjetivismo y un manifiesto individualismo. Comprendido así el ser humano, estas nuevas formas de religiosidad alternativa se presentan como sistemas configurados a medida de los deseos y apetencias del ser humano. Ahora bien, no se trata de un deseo verdaderamente religioso –"tensionalmente" dirigido a lo trascendente -, sino de un deseo alejado de lo Absoluto, a causa de la impronta subjetivista e individualista en las que ha sido formado. Parece evidente, por tanto, que la propuesta que encontramos en estos movimientos es manifiestamente inmanentista, en

cuanto que, al rechazar la posibilidad de trascendencia, describe para el ser humano un futuro y, por tanto, también una salvación, meramente intramundanas.

Teniendo en cuenta los rasgos ya mencionados, concluyamos este apartado refiriendo el carácter caleidoscópico y multiforme de estas nuevas formas de espiritualidad. En efecto estamos ante un fenómeno tentacular y por tanto difícil de describir en su totalidad. Como ocurre con la red de internet, de la que no sería posible trazar un mapa con todos sus contornos, los límites de estas nuevas formas de religiosidad son prácticamente inescrutables.

La clave interpretativa de R. H. Benson y de E. Voegelin

Como dijimos más arriba, la obra de estos dos grandes autores, Benson y Voegelin, nos servirá como clave interpretativa con la que intentaremos arrojar algo de luz sobre las ambigüedades que presentan estas nuevas formas de religiosidad. Antes de ello, conviene que hagamos algún apunte sobre la vida y la trayectoria intelectual de Benson y de Voegelin.

Robert Hugh Benson (1871-1914) fue hijo del arzobispo de Canterbury, primado de la Iglesia anglicana. Estudió teología y fue ordenado sacerdote en la Iglesia de Inglaterra por su propio padre. Tras la muerte de éste y a raíz de un viaje a Medio Oriente, Benson empezó a cuestionarse los principios de la Iglesia anglicana y a considerar las enseñanzas de la Iglesia católica. En 1903, ocasionando un grandísimo revuelo, se convirtió al catolicismo. En 1908 fue publicada su obra distópica Señor del mundo, probablemente su obra más conocida.

Por su parte, Eric Voegelin (1901-1985) es uno de los más importantes filósofos políticos del siglo XX. Sus esfuerzos intelectuales se encaminaron a mostrar las desviaciones ideológicas del pensamiento moderno y a señalar los peligros de ciertos movimientos políticos, de los que destacó además su simbología mesiánica. Obligado a emigrar a Estados Unidos en 1938, tras haber criticado abiertamente los postulados racistas del nazismo, en sus obras estudió con acierto la configuración religiosa de los símbolos políticos, así como la “inmanentización” de la esperanza salvadora presente en numerosos movimientos de masas. Esto le llevó a afirmar sin tapujos la influencia gnóstica tanto en los movimientos políticos como en los movimientos que él considera “sucedáneos” de la religión, a los que denomina “movimientos gnósticos de masas de nuestro tiempo”.

La presencia del gnosticismo en los nuevos movimientos religiosos

Precisamente la clave interpretativa a la que nos conducen las obras de Benson y Voegelin pasa por la consideración del gnosticismo como un elemento presente en los nuevos movimientos religiosos. Siguiendo esta misma clave, algunos estudiosos, como Claude Labrecque, descubren en la

gnosis un denominador común de las sectas y los nuevos movimientos religiosos (6). Los estudios de Voegelin, en este sentido, son cruciales. El gnosticismo ha sido recientemente objeto de interesantes estudios. Cabe destacar las continuas referencias que encontramos en las obras del célebre teólogo H. U. von Balthasar, así como la oceánica obra de H. Jonas (7). Estudios recientes sobre los orígenes del cristianismo han prestado una gran atención al fenómeno de la gnosis. Eugenio Romero-Pose, el recordado obispo auxiliar de Madrid, antes de ser llamado al episcopado, lo refería de este modo:

El redescubrimiento de la teología prenicena y la necesaria aproximación a los textos y al contexto de los primeros sistematizadores del mensaje cristiano obliga a desentrañar los presupuestos y el alcance del gnosticismo como el movimiento que emergía en el interior de las

comunidades cristianas amenazando, con un vigor insospechado, la estabilidad y la unidad del cristianismo naciente.

No en vano la literatura de los denominados Padres Apostólicos y de los primeros Apologetas descubría en las interpretaciones gnósticas el más peligroso de los ataques al ser cristiano y a la comprensión de la Revelación. (8).

Con el término gnosticismo solemos referir una serie de corrientes de pensamiento que llegaron a mimetizarse con el cristianismo hasta que, más adelante, llegaron a declararse heréticas y a considerarse como la madre de todas las desviaciones cristológicas y antropológicas. Precisamente por esto que decimos, podemos hablar de una gnosis cristiana heterodoxa, que no debe identificarse con todo el conjunto de corrientes gnósticas. Según E. Voegelin, el nacimiento del gnosticismo, no obstante su estrecha vinculación con la fe cristiana y su apogeo, según los especialistas, en torno al siglo II d.C., debería situarse antes del nacimiento del cristianismo:

El gnosticismo fue un movimiento religioso de la Antigüedad. Puede ser considerado como un movimiento contemporáneo al cristianismo -tan contemporáneo, de hecho, que durante mucho tiempo se supuso que la gnosis no era más que una herejía del cristianismo-. Esta idea no puede mantenerse hoy día. Aunque no existen fuentes gnósticas que puedan datarse con certeza antes del nacimiento de Cristo, las influencias y la terminología gnóstica son tan reconocibles en san Pablo que deben proceder de un poderoso movimiento anterior a su época. (9)

La gnosis cristiana heterodoxa se presenta como el conocimiento de los misterios divinos, reservado sólo a unos pocos elegidos. *"La gnosis se muestra como una cautivadora revelación superior que permite el acceso al misterio divino y que se distancia -por su profundidad- de las restantes revelaciones" (10)*. El gnóstico se considera miembro de un grupo de elegidos, una élite a la que ha sido reservada esa cautivadora revelación superior. La gnosis, como movimiento, tiene un claro carácter iniciático: la cautivadora doctrina, de la que es portadora, se transmite sólo a aquellos privilegiados que llegan a formar parte de la élite, tras un proceso de iniciación y de recepción de la revelación superior. Al ser poseedora de esta presunta revelación superior, la gnosis se distancia de todas las demás doctrinas como si ella misma representara el culmen de la historia de la humanidad.

Por otra parte, la gnosis cristiana heterodoxa concibe el mundo como un cúmulo de negatividad. La gnosis incurre, en el fondo, en una evidente concepción dualista del universo. Por una parte estaría la materia, toda ella

negativa. Por otra parte, el espíritu, en el encontramos el elemento divino –la "chispa" de la divinidad- que permite al hombre huir de un mundo que le es hostil. En efecto, el gnóstico se experimenta a sí mismo como un extranjero en este mundo, de aquí que se vea impelido a la búsqueda de una liberación. El dualismo del que venimos hablando presentó serias consecuencias cristológicas: para el gnosticismo no es concebible que Jesucristo, ser divino, sea asociado con lo material, dado que todo lo material es pernicioso. De este modo, los autores gnósticos propusieron la doctrina, evidentemente herética, del cuerpo aparente de Cristo.

Si para el gnóstico todo lo material es negativo y sólo en su interior se preserva la "chispa" salvadora de la divinidad, concluirá que nada en su interior necesita ser salvado. Aferrándose así a su propia interioridad, sitúa el pecado y el mal en el mundo material y exterior a sí mismo. De ahí que, por una parte, experimente su vida como una huida, a través de la gnosis, de este mundo material y, por otra parte, quede atrapado en una forma de entender el mundo claramente subjetivista e individualista.

La tentación gnóstica y los populismos religiosos y políticos

Como hemos podido comprobar la gnosis, lejos de ser una realidad anclada en el pasado, está muy presente en la urdimbre cultural de nuestro mundo. ¿En qué sentido? Nos ayudarán a responder las obras de Benson y de Voegelin.

Ya hemos dicho que para el gnóstico el mundo está más organizado. Voegelin explica que, ante una situación adversa, el gnóstico jamás reconocerá que en él haya algo que deba ser "salvado". Todo mal, todo desorden, está siempre fuera de sí. "Si en una situación dada algo no es como debería ser, la culpa ha de hallarse entonces en la maldad propia del mundo" (11). El mundo está asolado por el mal. El gnóstico cree que es posible la salvación: es necesario cambiar el orden del mundo y este cambio advendrá en un proceso histórico. "De un mundo desdichado debe históricamente evolucionar uno bueno" (12) .

Los nuevos movimientos religiosos plasman estos principios en su propuesta del advenimiento de una nueva era, superación de las anteriores etapas de la historia religiosa de la humanidad. Voegelin estudia a fondo esta cuestión y percibe en estos planteamientos la vigencia del gnosticismo recibido a través de la influencia del pensamiento de Joaquín de Fiore (1135-1202).

Joaquín proyectó su visión de la historia teniendo en cuenta el esquema trinitario. En su concepción, la historia del mundo era consecuencia de tras grandes épocas: la del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo. La primera se extendía desde la Creación hasta el nacimiento de Cristo; la segunda, la del Hijo, comenzó con Cristo. Pero la época del Hijo no era, como Agustín pensaba, la última del género humano; en lugar de ello, estaba seguida por una época adicional, la del Espíritu Santo. Podemos reconocer, incluso en este contexto completamente cristiano, las primeras señales de la idea de una época poscristiana. Joaquín fue más lejos y se deleitó en especulaciones concretas sobre el comienzo de la época del Espíritu Santo, fijando su comienzo en 1260. Y la nueva época, como las precedentes, tenía que ser anunciado con la aparición de un líder. Así como la primera época comenzó con Abrahan y la segunda con Cristo, la tercera debía comenzar en el año 1260 con la aparición del dux e Babylone (13).

La especulación joaquinita se compone de varios símbolos. El primer de ellos es el advenimiento del Tercer Reino, la llegada de una nueva era. La división de la historia en tres etapas es uno de los clásicos de la historia del pensamiento. La encontramos en Hegel –que para muchos es el pensador moderno más ligado a la gnosis antigua-, y también en Marx y Engels, aplicada en su caso a la cuestión del proletariado. Los populismos de tipo político, tan de moda en estos tiempos recientes, se sitúan también en este universo simbólico: se postulan como el culmen de un proceso histórico que pone fin a etapas ya superadas –todas ellas negativas, por cierto-, en un ejercicio de mesianismo político. También los nuevos movimientos religiosos emplean estas categorías: cada uno de ellos se presenta como la etapa final

de la historia religiosa de la humanidad, desacreditando, violentamente incluso, las etapas anteriores.

Más interesante aún, sobre todo para los propósitos del presente trabajo, es el segundo símbolo empleado por Joaquín de Fiore: la aparición de un líder. Este símbolo provocó que muchos de los contemporáneos de Joaquín buscaran identificar al líder esperado. San Francisco de Asís se convirtió en una de sus víctimas. Sabemos bien que el santo evitó a toda costa esta peligrosa identificación. Para Voegelin, con la llegada de la secularización aparecieron también nuevas configuraciones de este liderazgo, emparentadas todas ellas con la categoría de "superhombre", acuñada por Goethe y empleada por Marx y Nietzsche. En los nuevos movimientos religiosos la figura de este líder recae en sus creadores o fundadores, líderes indiscutibles, portadores de la cautivadora revelación superior, en torno a la cual se forma el grupo de élite religiosa en cuestión.

El tercer símbolo, muy unido al anterior, es el de la figura del profeta. En efecto, la aparición del líder, el dux, vendría precedida de la aparición de un precursor. En el caso de la predicción de Joaquín de Fiore, cifrada para el año 1260, el precursor habría de ser él mismo. Voegelin, analizando la figura joaquinita del precursor, afirma que "con la creación de este símbolo, surge un nuevo tipo en la historia de Occidente: el intelectual que conoce la fórmula para redimir al mundo de sus infortunios y que puede predecir el curso futuro de la historia universal" (14). La figura del intelectual omniscio y carismático, a la par que inaccesible, está muy presente en las nuevas formas de populismo político y, no menos, en los nuevos movimientos religiosos –a nuestro juicio, nuevas formas de populismo religioso-. Conviene matizar que con frecuencia las figuras del líder y de su precursor se confunden y se aglutinan en el mismo individuo.

El cuarto símbolo joaquinita es el de la comunidad reunida en torno al líder y a su doctrina. Esta comunidad se presenta como una comunidad espiritual y libre, imagen de la nueva humanidad. Es, además, una comunidad que con frecuencia desafía a las instituciones, en virtud de la cautivadora revelación superior de la que es portadora. "Este símbolo -explica Voegelin- se puede reconocer con más claridad en el comunismo, pero la idea de democracia también se desarrolla considerablemente gracias al simbolismo de la comunidad de hombres autónomos" (15).

La perspectiva de Benson, como anticipábamos más arriba, es bien diversa, especialmente en la obra a la que nos referiremos, Señor del mundo (16). Se trata de una novela distópica, como 1984 de Orwell o Un mundo feliz de Huxley. El valor profético de la distopía de Benson es inmenso. Publicada en 1908, Señor del mundo presenta una trama situada a finales

del siglo XX. El hecho que centra el interés de la novela es la aparición de un caudillo -el líder, el dux joaquinita-, que se convierte en Presidente de Europa. Felsenburgh, el nuevo líder de las multitudes, aclamado como un nuevo Mesías, es al mismo tiempo una figura del Anticristo. Bajo un aspecto tolerante y humanista, oculta detrás de sí un gran mal. Parece abrazar todas las culturas y tradiciones, habla todos los idiomas y todos se rinden ante su presencia. Las multitudes esperan que sea el artífice de la paz, una nueva paz que prevé la superación de la religión, especialmente el fin de la Iglesia católica, instaurando una nueva fe, centrada en un culto humanista. Tras el discurso sobre la paz de Felsenburgh se esconde una gran ambición de poder, la ambición de enseñorearse del mundo.

La actualidad de la obra de Benson reside en el escenario que se plantea, no muy extraño para nosotros. Señor del mundo predice un futuro en el que no cabe la Iglesia. La fe de la Iglesia católica es reemplazada por un humanismo sin alma, mimetizado en un mundo globalizado y tecnológico que ha dado la espalda a Dios. En el escenario que plantea Benson, la ingeniería social impulsada por Felsenburgh pretende recluir la fe cristiana a una inocua moral privada.

Benson nos presenta una sociedad desorientada, relativista y materialista, en la que podemos apreciar cada uno de los símbolos joaquinitas. En primer lugar, el advenimiento de una nueva era, el Tercer Reino. Es el reino del humanitarismo vacío e intrascendente. El segundo símbolo joaquinita, el líder, el dux: Felsenburgh. El tercer símbolo, unido al anterior, es el del precursor cuyos conocimientos conducirán a la humanidad a la salvación. En la novela este símbolo bien podría identificarse también con Felsenburgh, aunque preferimos identificarlo con la ideología en sí que rodea su llegada: el humanitarismo construido de espaldas a Dios. La democracia desvinculada del Bien y la Verdad. Antes de ser líder en la escena, Felsenburgh lo era ya en la sombra, como quien espera su momento, inspirando o impulsando una ingeniería social que permitiera su

aparición y la acogida deseada por parte de la humanidad. El cuarto símbolo joaquinita, el de la comunidad reunida en torno al líder y sus enseñanzas, queda perfectamente plasmada en la novela: es la humanidad rendida ante el nuevo líder y, en esa misma medida, alejada de Dios.

El componente religioso del mundo bajo el señorío de Felsenburgh que Benson refleja en su novela es realmente abrumador. La fe cristiana es sustituida por una nueva fe, la fe en un nuevo líder mundial. El rito de la Iglesia es sustituido por un nuevo rito, el de un humanitarismo vacío. El sacerdocio no desaparece, pero es perseguido al tiempo que surgen ministros de la nueva fe impulsada por Felsenburgh, son ministros que adoptan las formas de la masonería. Todos estos elementos, presentes ya en la simbología empleada por Joaquín de Fiore, son elementos enraizados en el gnosticismo.

La novela de Benson, analizada a la luz de los estudios de Voegelin sobre el gnosticismo, presenta muchos de los elementos que introducen en nuestro universo religioso las nuevas corrientes de espiritualidad: la llegada de una nueva era, el liderazgo de muchos de los fundadores de estos movimientos, la postulación de sus enseñanzas –paradójicamente tantas veces difusas- como la más alta y definitiva revelación -el verdadero conocimiento-, el intento de difuminar la religión en un humanitarismo sin Dios, la sustitución de los ritos con los que se expresaba la fe por un culto vacío, el interés por recluir la religión al ámbito de lo privado, la sustitución de la religión por la espiritualidad…

Conclusión

En cualquier caso le corresponde a nuestro amable lector juzgar en última instancia sobre la presencia o no de estos elementos en las nuevas formas de religiosidad, tan mimetizadas hoy día con las formas de organización social. Por mi parte, llegados a este punto, me permito añadir un último apunte.

Felsenburgh, en Señor del mundo, bajo la apariencia de líder tolerante e impulsor de una alianza de culturas y civilizaciones, se encarga de perseguir a la Iglesia, especialmente a los sacerdotes, y de confundir a los fieles. El gnosticismo, por su parte, tal y como estudió Voegelin, acabó poniendo en peligro la fe de la Iglesia, enseñando doctrinas claramente heréticas, como la del cuerpo aparente de Cristo, y proponiendo una antropología débil y deficitaria, en la que el hombre es presa del individualismo y el subjetivismo.

Algunos rasgos de los nuevos movimientos religiosos no pueden sino analizarse desde estas claves. En cuanto al subjetivismo, baste recordar que la esencia de estos movimientos queda recogida en la imagen del supermercado espiritual –una religiosidad supeditada a los antojos y apetencias del individuo-. En cuanto a las alusiones que hicimos a Felsenburgh, baste tener en cuenta que a la par que estos movimientos son claramente sincretistas, se construyen y configuran desde su oposición y confrontación con respecto a la Iglesia católica.

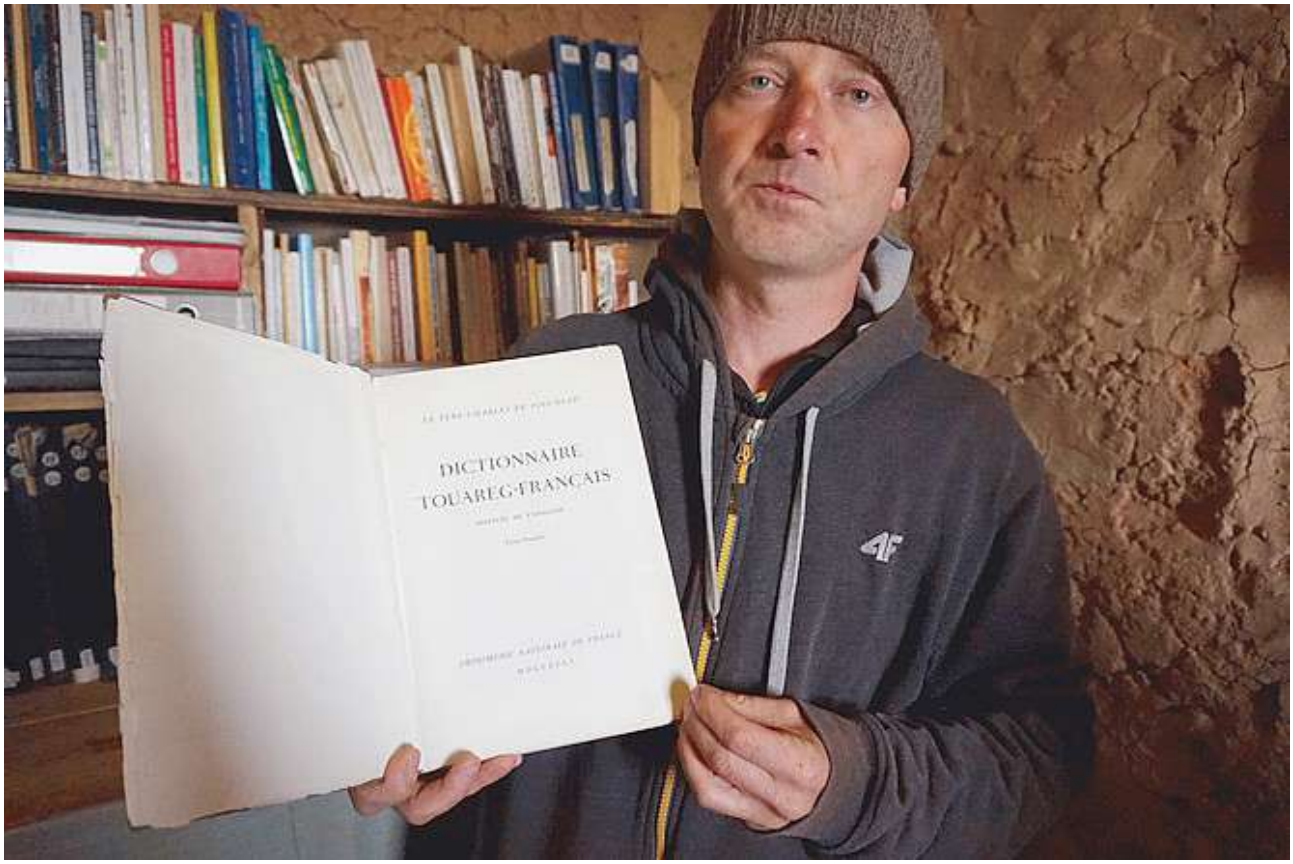
Curiosamente en muchos de los lugares donde más presencia tienen estos movimientos religiosos alternativos encontramos una atroz persecución a la Iglesia católica, en el intento de recluirla al ámbito de lo privado y desprestigiarla a toda costa. En esa misma medida el ser humano es sujeto de la más grave manipulación y la más cruel cosificación.

NOTAS.-

1. Cf. F. LENOIR, Las metamorfosis de Dios. La nueva espiritualidad occidental, Alianza Editorial, Madrid 2005, 9.
2. Cf. J.L. SÁNCHEZ NOGALES, Filosofía y fenomenología de la religión, Secretariado Trinitario, Salamanca 2003, 665-705.
3. Cf. M. FUSS, «"New Age": el supermercado espiritual»: Communio mayo-junio (1991), 227-236.
4. Ibid., 227.
5. Cf. J.L. SÁNCHEZ NOGALES, Filosofía y fenomenología de la religión, Secretariado Trinitario, Salamanca 2003, 704
6. Cf. C. LABRECQUE, Le sette e le gnosi. Una sfida alla Chiesa, Ancora, Milano 1987.
7. Cf. H. JONAS, La religión gnóstica. El mensaje del Dios Extraño y los comienzos del cristianismo, Siruela, Madrid 2003.
8. E. ROMERP-POSE, «La tentación de la gnosis ayer y hoy»: Communio mayo-junio (1991), 194.
9. E. VOEGELIN, Las religiones políticas, Trotta, Madrid 2014, 127.
10. E. ROMERP-POSE, «La tentación de la gnosis ayer y hoy»: Communio mayo-junio (1991), 198.
11. E. VOEGELIN, Las religiones políticas, Trotta, Madrid 2014, 127.
12. Ibídem.
13. Ibid., 131.
14. Ibid., 133.
15. Ibid., 134.
16. R. H. BENSON, Señor del mundo, Ediciones Palabra, Madrid 2015.

En Argelia, a la luz del Assekrem

Paula Boyer (texto y fotografías)

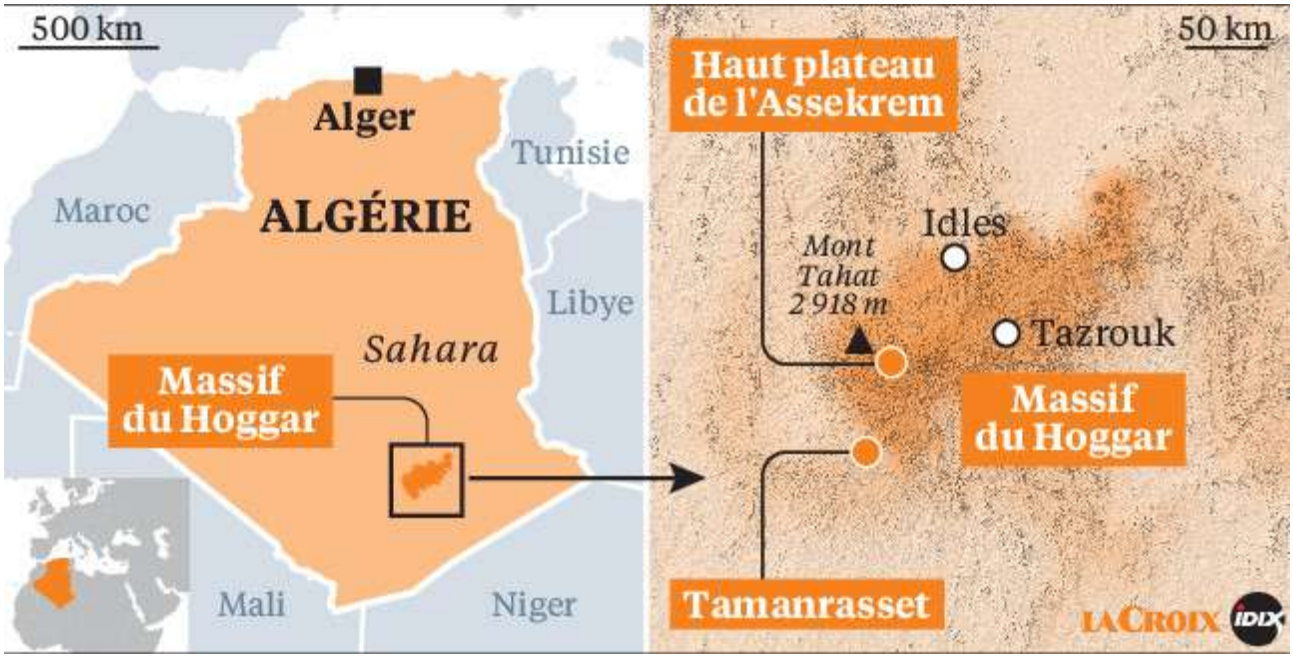


Frère Zbechek mostrando el diccionario tuareg-francés de Carlos de Foucauld

Este Hermanito de Jesús vive desde hace doce años en la cima de Assekrem, en la ermita que Charles de Foucauld instaló en 1911, a 2.780 metros de altitud. Y, nunca antes había visto este rincón del desierto del Sahara, situado a 80 km al norte de Tamanrasset, igualmente florido. A mediados de octubre, las montañas Hoggar son de color rosa e incluso rojo hasta donde alcanza la vista.

Después de la fuerte lluvia del verano pasado, el alazán silvestre creció por todas partes, entre las rocas. Sus tallos florecientes colorean las laderas de Assekrem, donde los camellos pastan desde lejos, custodiados por un pastor. A lo largo del camino pedregoso e inclinado que zigzaguea hasta la

ermita, se encuentran también los sagebrushes, pequeñas flores amarillas, grandes tallos blancos que se mecen con el viento.



Una corona de volcanes antiguos

Este panorama es increíble. Porque, normalmente, este desierto de piedras es austero, mineral. Los picos y acantilados de basalto y fonolito que atraviesan el horizonte - y que están meticulosamente descritos por la mesa de orientación del Touring Club de France instalada frente a la ermita - son, de hecho, antiguos volcanes que datan en su mayoría de la era terciaria o cuaternaria (entre 40 y 20 millones de años). El más joven, de al menos 10.000 años de edad, se encuentra en el camino a Irafok, un pueblo tuareg un poco más al norte.
A lo largo de los siglos, el cambio climático y el paciente trabajo de erosión, "las coronas de los volcanes se han despejado para dejar paso a estos puntos desnudos", dice el hermano Zbechek. "Los primeros hombres de la región deben haber visto explotar los últimos volcanes", añade. En este rincón, los grabados en piedra son muy elaborados. Esto sugiere que la civilización que los produjo se instaló en el lugar por mucho tiempo. »

"¿Alguna vez sabes lo que vas a hacer con tu vida? "

Inicialmente, el hermano Zbechek vino a Assekrem para un retiro, donde vivían dos hermanos mayores. Finalmente, decidió quedarse "para ayudar un poco". ¿Por qué? "Tienes que preguntar en la oficina central", dice, mostrando maliciosamente el cielo con la mano. "¿Alguna vez sabes lo que vas a hacer con tu vida? ", se resbala. Hasta hace poco, vivía allí, con otros

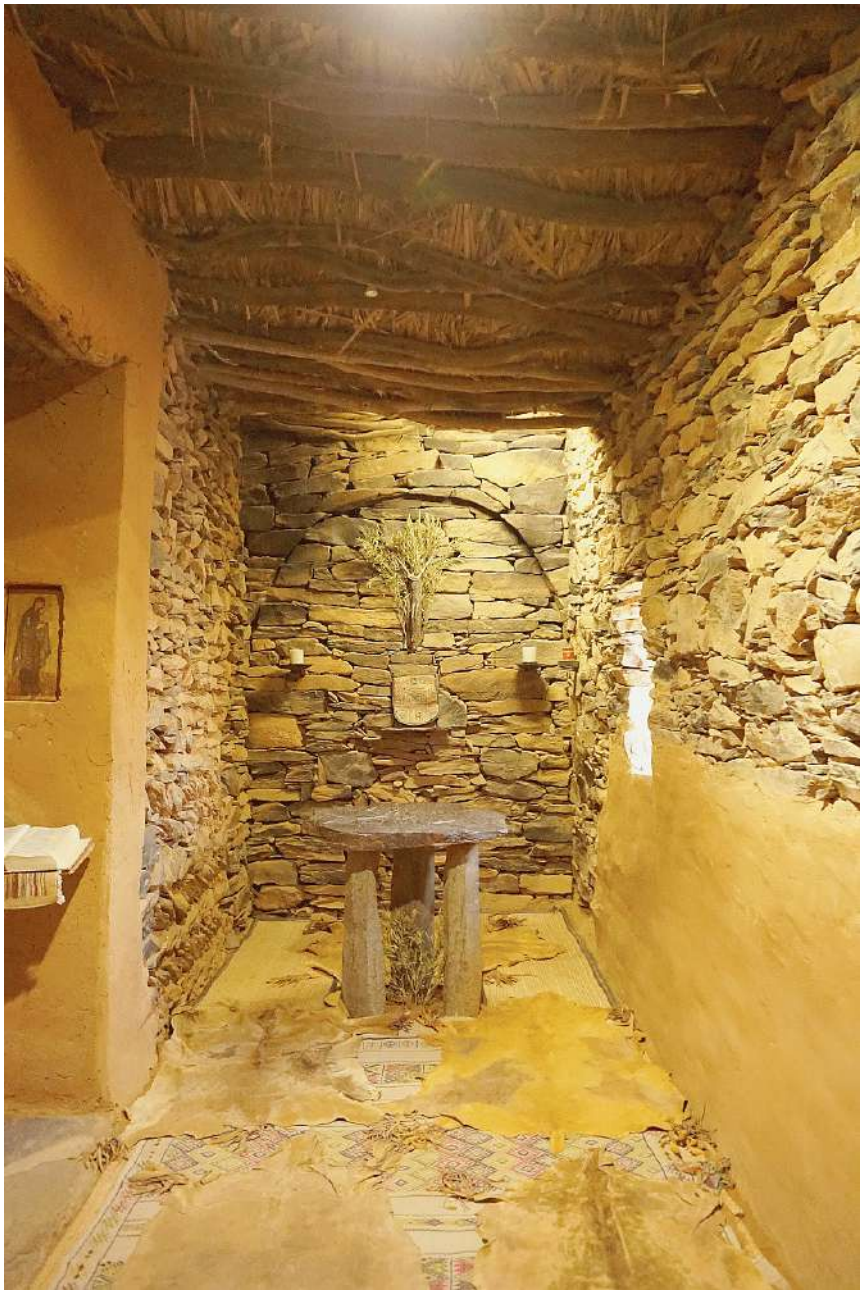
dos Hermanitos de Jesús, en la miseria y la soledad de las casas de piedra que se construían debajo, a unas decenas de metros de la ermita de Carlos de Foucauld, donde rezan diariamente.
Y luego, a mediados de octubre, el hermano Édouard, que había estado en el Assekrem durante cuarenta y seis años, voló a Tamanrasset. No pasará el invierno allí porque tiene más de 90 años. El hermano Ventura está de viaje a Egipto. Para que el hermano Zbechek no estuviera solo, el hermano Taher, que vive en Tamanrasset, vino a vivir con él durante un tiempo.

"Llorando el Evangelio con tu vida"

Natural de Argel y de nacionalidad argelina, el hermano Taher está jubilado desde hace mucho tiempo. En 1960, cuando tenía 20 años, recibió "una llamada". Entró en la casa de los Hermanitos. Dos años más tarde, se instaló en la aldea tuareg de Tazrouk.
Allí se ganaba la vida durante cuarenta años como camionero en el desierto. Llevaba materiales de construcción. Para él, se trataba de "dar testimonio, para gritar el Evangelio a través de su vida".
Habla tamahaq, el dialecto de la lengua tuareg utilizada en el Hoggar. A los que visitan la ermita, los hermanos muestran de buen grado un impresionante diccionario en cuatro volúmenes: Charles de Foucauld, que vivió en la Assekrem sólo unos meses, dedicó hasta catorce horas de trabajo al día a la producción de este libro, que sigue siendo una referencia.

"*Más que un diccionario, es una verdadera enciclopedia que también documenta las prácticas cotidianas de los tuaregs, la forma en que se instalan las tiendas o los camellos pastan, por ejemplo.* "*Charles de Foucauld también había recopilado colecciones de textos tuaregs en prosa, poemas tuaregs, canciones de mujeres en tardes galantes.*"

Todos admiraron la luz dorada que apareció lentamente antes de prender fuego a las laderas de Assekrem. Ya es hora de volver a la pequeña capilla de la ermita, muy sencilla con sus paredes de piedra desnuda, su altar de piedra y, al fondo, sus pequeños bancos. Jean-Pierre, un padre quebequense discapacitado, preside la celebración. Invitó a los participantes a volverse hacia "otro sol", Jesús. La ceremonia es sencilla, conmovedora.
Al final, de pie, todos se toman de la mano para una oración común que sube al cielo. Después de la misa, los quebequenses tienen el tiempo justo para desayunar, recoger su equipaje y despedirse. Desde el día anterior, saben que su estancia en el lugar, inicialmente prevista hasta el viernes siguiente, tendrá que ser interrumpida. En efecto, los soldados argelinos que están apostados al pie de Assekrem les dijeron que no podrían proporcionar una escolta de seguridad durante una semana. Por lo tanto, regresaron a



Tamanrasset ese día y el convoy de turistas regresó, asegurando así que podrían tomar su avión, como estaba previsto, a principios de la semana siguiente.

"Demasiada gente, demasiado ruido"

Estos sonidos del mundo, los Hermanitos de Jesús quieren olvidarlos. "En Tamanrasset, dice el hermano Zbechek, hay demasiada gente, demasiados coches, demasiado ruido. No me gusta ir allí. El viajero que, después de una larga ausencia, regresa a esta ciudad enclavada en el corazón del Hoggar, abre los ojos: el aeropuerto se rehace, se amplía y brilla en su interior con todo su dorado; y la ciudad ha multiplicado por diez el número de sus habitantes, que hoy pasa de 150 a 200.000". En cuanto al agua, una vez escasa, es más abundante ya que un oleoducto lo lleva desde In-Salah, una ciudad argelina 600 km más al norte. Lo que motiva a los hermanos es la soledad, la oración, la búsqueda de Dios.
Y trabajar. Porque llevan una vida muy activa en la cima de Assekrem. Hacen las lecturas de la estación meteorológica, que ha estado allí durante un buen siglo. Cuando los hay, dan la bienvenida a los visitantes: en el pasado, solían ser numerosos. Pero como la inseguridad ha destruido el turismo saharaui, son pocos. ¿Qué pasará mañana si la recuperación del turismo tiene éxito?

A las puertas de Tamanrasset

En ocasiones, los Pequeños Hermanos también ayudan en la zona.
"*Trabajar es parte de nuestra vocación. Es una obra espiritual*", dicen. Cuando sienten la necesidad, se retiran durante varios días, en una soledad aún mayor, en pequeñas ermitas situadas a 500 metros sobre la cima de Assekrem. Al igual que Charles de Foucauld, los hermanos de Assekrem aman el contacto con los tuaregs, que han vivido en esta naturaleza privada durante al menos dos milenios, donde pastan sus rebaños de camellos, cabras y ovejas.
Hace treinta años, estos tuaregs, aunque habían sido islamizados durante mucho tiempo, todavía cultivaban celosamente su cultura, sus tradiciones y su forma de vida tan particulares. "Todavía los conservan, pero cada vez están más apegados a su religión", dice el hermano Taher. Las personas que nos conocen aceptan que somos diferentes y que vivimos entre ellos. Pero lleva tiempo hacerlo. Nunca es fácil para los musulmanes estas diferencias - señala de nuevo.

El encuentro con los tuaregs

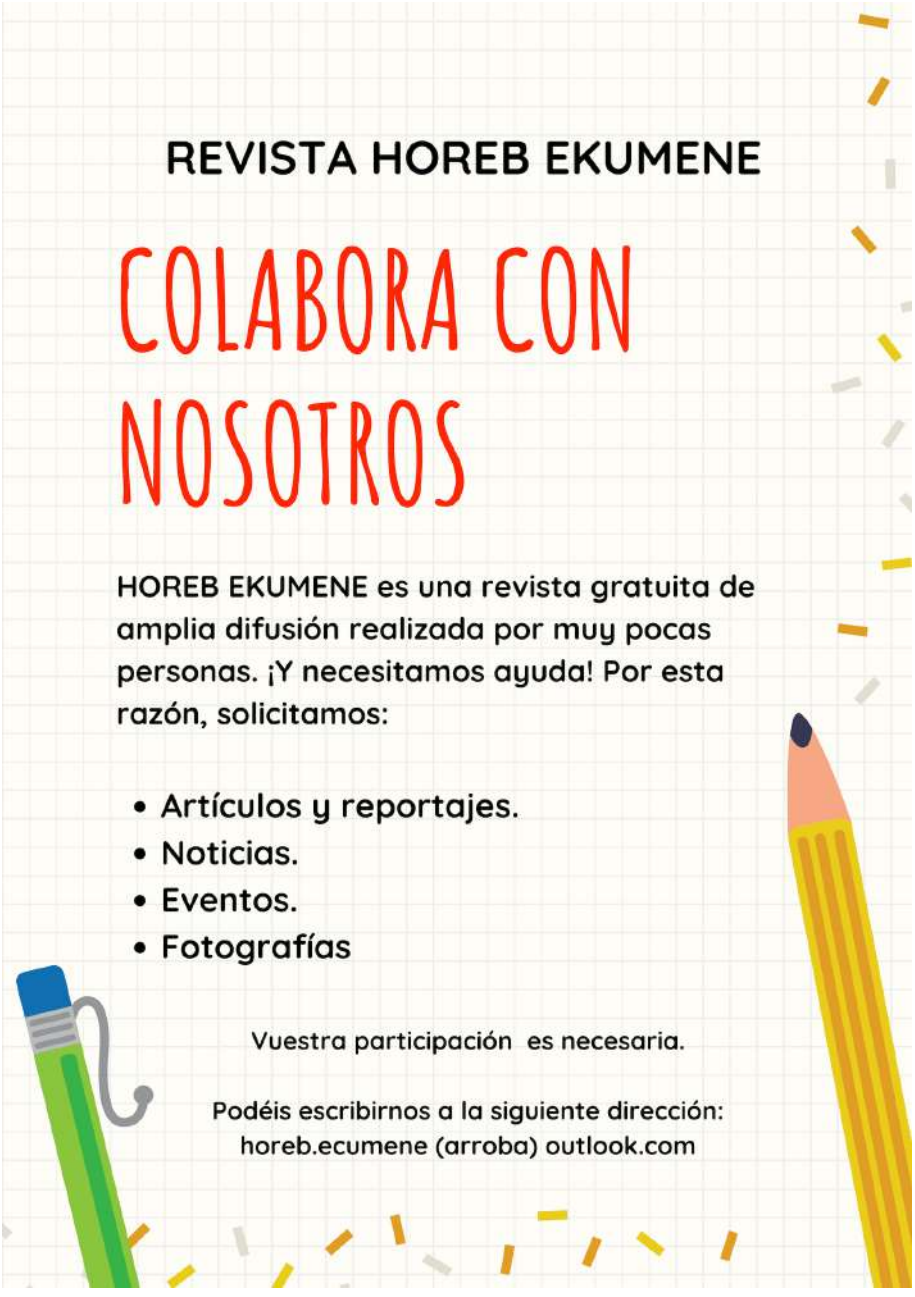
El encuentro de los tuaregs es el otro atractivo de un viaje al Sahara. Ocasionalmente, los visitantes a menudo tienen la oportunidad de compartir una taza de té - en realidad, tres es la regla - en la tienda de campaña. Al deslizar un poco de arena entre sus dedos, se la beben, de repente indiferentes al tiempo que transcurre. Entonces ya están bajo la influencia de una emoción intensa.
En efecto, es una experiencia muy especial avanzar -a pie, en camello o, si no puedes, en 4×4- en el extraordinario caos geológico del Hoggar. En el borde de las llanuras pedregosas, bandas de arena, paredes rotas, tubos de órgano, picos, picos de color ocre se suceden sin cesar, bajo un sol abrasador. Si bien la ascensión del Tahat, que culmina a 2.918 metros (es el pico más alto del Hoggar pero también de Argelia), requiere buenas piernas - pero no tiene dificultad-, la subida por el pedregoso sendero que sube en zigzag hasta la ermita de Assekrem está al alcance de casi todos. Assekrem significa "mira y para". Una expresión que lo dice todo.

Dificultades

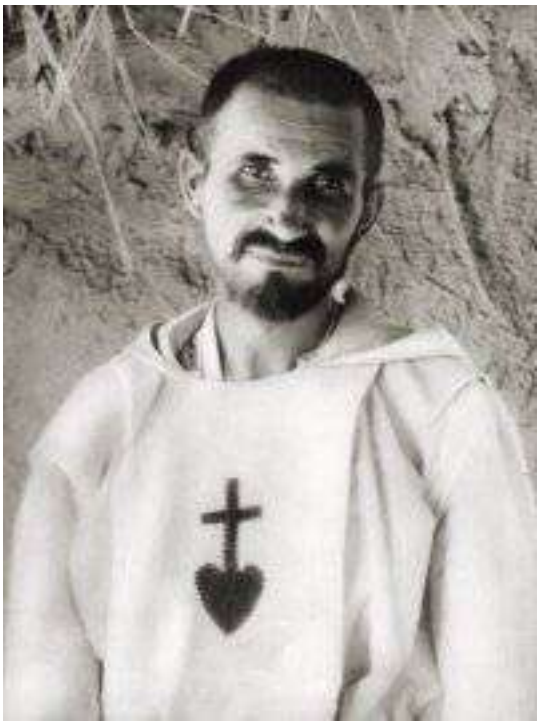
Desde 2010, debido a la inseguridad en el Sahel, el Ministerio de Asuntos Exteriores francés "avisó formalmente" de no ir al sur de Argelia, que está clasificado como zona roja.
En agosto de 2018, revisó sus "avisos de viaje": mientras que las zonas fronterizas de Libia y las cercanas a Malí permanecen clasificadas como zonas rojas, los viajes han vuelto a ser posibles en las regiones al norte de

Tamanrasset, ahora clasificadas como naranjas. Sin embargo, por razones de seguridad, Argelia exige que los turistas estén acompañados por una escolta de la gendarmería.
El operador turístico Nomadic Adventure Tour Operator organiza varios tours, en 4×4, a pie y en camello. Y, en particular, un viaje de 9 días tras las huellas de Charles de Foucauld, a partir de 1.329 euros, con salida el 12 de enero. Y también un viaje a la Ahnet, tras las huellas de Theodore Monod (8 días, desde 1.539 €), salida el 9 de febrero.
Sitio: nomad-adventure.com/country/travel/algeria (https://www.nomade-adventure.com/country/travel/algeria)

(Fuente: Paula Boyer. https://www.la-croix.com)



ESCRITOS DE CARLOS DE FOUCAULD



En el curso de los seis años de su vida en la Trapa se afirma la vocación más excepcional de nuestros tiempos y que debía emprender Carlos de Foucauld en las más duras soledades del mundo. Al principio de 1897, la hora se acercaba para él de renovar sus votos de trapense. Ellos no fueron renovados. El vizconde de Foucauld, con la aprobación de sus superiores, que reconocían un llamamiento especial, abandona la Trapa, y se ofrece como sirviente, jardinero, recadero de un convento de clarisas, en Nazaret, y vive de esta manera alrededor de tres años: de 1897 a 1900.

RETIRO HECHO EN NAZARET
del 5 al 15 de noviembre de 1897

Carlos de Foucauld vivía entonces en una cabaña de planchas, especie de garita cubierta de tejas, adosada al muro de clausura de las clarisas, y en donde se encerraban los útiles del jardinero. Durante su retiro, Carlos de Foucauld meditaba, sea en esta celda, sea en la capilla del convento, delante del Santo Sacramento expuesto. De ahí las alusiones, tanto al silencio del campo, tanto a la presencia de Nuestro Señor en la Hostia.

OBJETO DEL RETIRO

¡Señor mío y Dios mío, que estáis aquí presente, que estáis en mí y alrededor de mí, yo os adoro con toda mi alma!; gracias por vuestros infinitos favores, perdón de mis infidelidades sin número; socorredme, a fin de que yo os consuele lo más posible, durante todos los instantes de mi vida...

Intentar conocer mejor vuestra Voluntad sobre mí, para hacerla (y mejor aún, procurar vuestro Bien), he aquí el doble fin de este pequeño retiro... Bendecidle, Dios mío, que lo haga solamente por Vos; no por mí, sino por Vos; no por los demás, sino para Vos... Yo debo amarme a mí mismo y a los demás, pero por Vos; esto es lo secundario, pero Vos sois lo principal, mi Dios y mi Todo; Vos, que sólo sois el Ser..., haced, Dios mío, que yo haga

este retiro lo mejor posible, en, por y para Vos y que él me sirva para conoceros y para amaros; conocer vuestra Voluntad, y hacerla; todo esto para consolar lo más posible a vuestro Corazón; ésta es la sola cosa que yo deseo. Amén. Amén.

DIOS, SUS PERFECCIONES, SU PRESENCIA

¡Dios mío, qué bueno sois! Esta mañana estaba en esta querida celdita, donde es tan dulce pasar a vuestros pies las horas silenciosas de la noche, estar íntimamente con Vos, mientras que todo duerme sobre la tierra, sólo para adoraros y estar arrodillado delante de Vos, diciéndoos que os amo, mientras que todo está sepultado en la oscuridad, el silencio y el sueño... Este momento es la hora de las gracias... Estoy delante del Santo Sacramento, ¡y el Santo Sacramento expuesto! ¡Qué felicidad!

¡Estoy cerca de Vos, junto a Vos! ¡Oh Dios mío! Haced que yo sea como debo ser, dadme las ideas, las palabras que debo tener en Vos, por Vos y para Vos.

¡Gracias, Dios mío, por comenzar este retiro en un día de exposición del Santo Sacramento! Vos queréis no dejar pasar una sola gracia sin hacérmela. ¡Gracias, gracias! ¡Oh Dios mío, gracias por vuestras mercedes, porque ellas son suavísimas; gracias porque siento las necesidades que tengo, y cómo mi miseria, mi cobardía, mi tibieza excepcionales, tienen necesidad de un socorro también excepcional! Vos proporcionáis vuestras ayudas, no a los méritos, pero si a las necesidades, afortunadamente. «Vos habéis venido para los enfermos, no para los sanos.» ¡Qué bien lo comprendo! De qué manera, sintiéndome amado, apretado sobre vuestro Corazón, mi Bienamado Jesús, mi Dios, mi Maestro, Vos, que me permitís llamaros mi divino Esposo, siento la necesidad de vuestras ternuras, de vuestras caricias, a causa de mi fragilidad infinita.

Vos queréis que en este retiro yo os considere primeramente a Vos Dios y a Vos Jesús, Dios y Hombre... Además, que considere lo que queréis de mí, es decir, mi deber, mi vida, yo, porque toda mi vida y yo mismo no deben ser más que el cumplimiento de mis deberes, de vuestra Voluntad... Haced que ello sea así, que no exista nunca más diferencia entre yo y el cumplimiento de vuestra. Voluntad. ¡Oh Dios mío, puedan siempre estos dos términos ser idénticos en, por y para Vos! Amén.

Considerar a Dios yo, gusano de la tierra; poner mis ojos en Vos, ¡el Infinito! ¡Cómo es esto posible! Y, sin embargo, esto es posible, Vos nos lo enseñáis, y aun es un deber... De las cosas naturales, podemos y debemos elevarnos a Vos: subiendo de la belleza material a la belleza de una hermosa alma; de

las cosas espirituales, subiendo de grado en grado en la escala de los seres, debemos llegar a la idea del espíritu perfecto, añadiendo perfecciones suprimiendo las imperfecciones y extendiendo la belleza de aquéllas hasta la excelencia que sobrepasa a todo, para llegar al fin a la idea de Vos, Padre mío...

Mi Creador, Padre mío, mi Bienamado, Vos, que estáis ahí a tres metros de mí, bajo la apariencia de esta Hostia, Vos sois la suprema Belleza, la Belleza creada, la Belleza de la Naturaleza, la del cielo a la puesta del sol, la del mar liso como un espejo bajo el cielo azul, la de los bosques sombreados, la de los jardines floridos, la de las montañas, la de los grandes horizontes de los desiertos, la de las nieves y glaciares, la belleza de una hermosa alma reflejándose sobre un rostro hermoso, la belleza de una hermosa acción y una hermosa vida, la de una gran alma; todas estas bellezas no son más que el pálido reflejo de la vuestra, Dios mío. Todo lo que ha deslumbrado a mis ojos en este mundo no es más que lo más pobre, el más sublime reflejo de vuestra Belleza infinita...

¡Oh Dios mío, hacedme esa gracia de no ver otra cosa que a Vos; que a Vos en las criaturas; de no detenerme en ellas, de no ver jamás la belleza material o espiritual que existe en las mismas como cosa de ellas, sino como cosa vuestra! Hacedme perforar los velos y no dejad jamás a este pobre compuesto de la nada y del ser ruinoso y desfalleciente que soy, pero en todo el ser que veo en una criatura, pasar en seguida por encima de las apariencias y ver más allá de ese pobre compuesto, al Ser por esencia, a quien la existencia pertenece enteramente y que ha echado una partícula sobre esa criatura que nos agrada. Si esa partícula nos parece hermosa, ¡cuánto más hermoso será el Ser perfecto que la ha dejado caer como una limosna, como una moneda dada a un pobre! ¡Dios mío, hacedme esta gracia que hicisteis a Santa Teresa, de no atribuir nunca a las criaturas los bienes materiales que existen en ellas, de no detenerme jamás en las mismas, pues ellos no vienen de ellas sino del Ser soberano... Detenerme sería una falta de delicadeza, una ingratitud, un abuso de confianza, pues Dios no da la belleza a las criaturas y no lleva mi alma a arrebatarse, más que para dejarse entrever por mí, para atraerme a Él, para excitar mi agradecimiento por su Bondad, mi amor por su Belleza, y hacerme así ascender hasta su trono y establecer allí la vida del alma, en la adoración, la contemplación maravillosa, la gratitud... Tener toda mi conversación en los cielos, puesto que la visión de la tierra no hace más que dejar adivinar vuestras Bellezas y Ternuras...

Y este Ser perfecto no está lejos de mí; este Ser, que es todo el Ser, que es el solo Ser verdadero, que es toda la belleza, bondad, amor, sabiduría, ciencia, inteligencia. Las criaturas en las cuales yo admiro algunos reflejos

de sus perfecciones, sobre las cuales cae un pequeño rayo de ese sol infinito, están fuera de mí, distantes de mí, separadas de mí, pero Vos, Dios mío. Vos, la Perfección, la Belleza, la Verdad, el Amor infinito y esencial, Vos estáis en mí, estáis alrededor de mí... Vos me colmáis enteramente..., y no hay ninguna partícula de mi cuerpo que no llenéis, y alrededor de mí Vos me tocáis más de cerca que el aire que me envuelve...
¡Qué dichoso soy! ¡Qué felicidad! Estar unido hasta ese punto a la Perfección misma; vivir en ella, ¡poseerla viviente en mí! ¡Dios mío, que vivís en mí y en quien yo vivo, hacedme comprender mi felicidad y hacedme comprender mis deberes!...

¡Dios mío, dignaos darme ese sentimiento continuo de vuestra Presencia, de vuestra Presencia en mí y alrededor de mí!... Y, al mismo tiempo, ese amor temeroso que se siente en presencia de quien se ama apasionadamente, y que hace que se esté delante de la persona amada, sin poder separar de ella los ojos, con un gran deseo y una voluntad de hacer todo lo que le agrade, todo lo que es beneficioso para ella, y un temor de hacer, decir o pensar alguna cosa que le disguste o le haga daño... En Vos, por Vos y para Vos. Amén.

("Escritos Espirituales de Carlos de Foucauld", Traducción realizada sobre la segunda edición francesa, publicada por J. de GIGORD, de París, y con su permiso, con el título ESCRITS SPIRITUELS DE CHARLES DE FOUCAULD,1964).

DESDE LA ERMITA...

Emili M. Boïls, ermitaño, escritor y poeta

LETANÍA AL HERMANO CARLOS DE JESÚS, EL PADRE CARLOS DE FOUCAULD, CONVERSO Y FUNDADOR, LLAMADO TAMBIÉN VULGO EL HERMANITO UNIVERSAL

Hijo preclaro del Padre,
Imitador apasionado del Hijo,
Esposo del Espíritu Santo,
Dócil hijo de María,

Siervo de siervos,
Obediente hasta la muerte,
Enamorado de tu vocación,
Buscador infatigable,
Casto como pecador convertido,
Monje sin claustro,
Peregrino de la Luz,
Palabra silenciosa,
Amador de la soledad,
Apátrida en busca de la Patria,
Fiel seguidor hasta morir,

Surcador perenne en el desierto,
Ascético sobre la giba de un camello,
Optimista a ultranza,
Pastor sin rebaño,
Fundador en el viento,
Eremita nómada,
Maestro de adelantados,
Abnegación encamada,
Limosnero de la Gracia,
Luz sobre el candelero,
Terco enamorado,
Incienso permanente,
Lámpara siempre ardiente,
Envidia de contemplativos,

Explorador de todos los cielos,
Peregrino entre extraviados.
Modelo de los y las vírgenes,
Lamparilla nocturna siempre encendida,
Idealista sin tierra,
Hermano de los hermanastros,
Padre de innumerables hijos,

Padre de huérfanos,
Amigo de los enemigos,
Enamorado del desierto,
Riesgo calculado,
Coraje incalculable,
Sublime despreciador de todo,
Guía de conversos,
Arrojo de nómadas,

Estrella de occidente en oriente,
Padre del Yelmo,
Luz de los eremitas,
Fuerza de los solitarios,
Pasto suave de las almas,
Soledad sonora,
Ejemplo para las estrellas,
Cuenco siempre lleno de gracia,
Sol en medio de la noche,
Luna a pleno día,
Silencioso inquietante,
Desafiador de las normas,
Heredero de todo yermo,

Proyector de futuro,
Promesa cumplida,
Testimonio herido,
Insigne buscador de ideales,
Ilustre convertido.
Bálsamo de penitentes,
Padre del desierto,
Padre de la Iglesia,
Puente entre oriente y occidente,
Causa común,
Quinto Evangelio,
Precursor del pasado,
Retorno a las fuentes,

Evangelio encarnado,
Surco de futuro,
Mensaje sellado,
Contemplativo en acción,
Misionero de lo imposible,
Hombre universal,
Creyente típico atípico,
Oblato máximo,

Sacerdote según Melquisedec,
Confesor en medio de los no creyentes,
Báculo de muchos ciegos,
Militar sin guerras,
Testigo de la no-violencia,
Enfermero del alma,
Sibarita de la oración,
Encantamiento de los ángeles,
Asombro de la Creación,
Utopía noble para todo hombre,
Constructor de zeribas,
Escritor inédito,
Vizconde de las dunas,
Sembrador de habichuelas,
Explorador místico,
Descifrador de jeroglíficos,
Prior del desierto,
Espectáculo divino,
Secreto no profanado,
Mensaje abierto,
Signo de los tiempos,

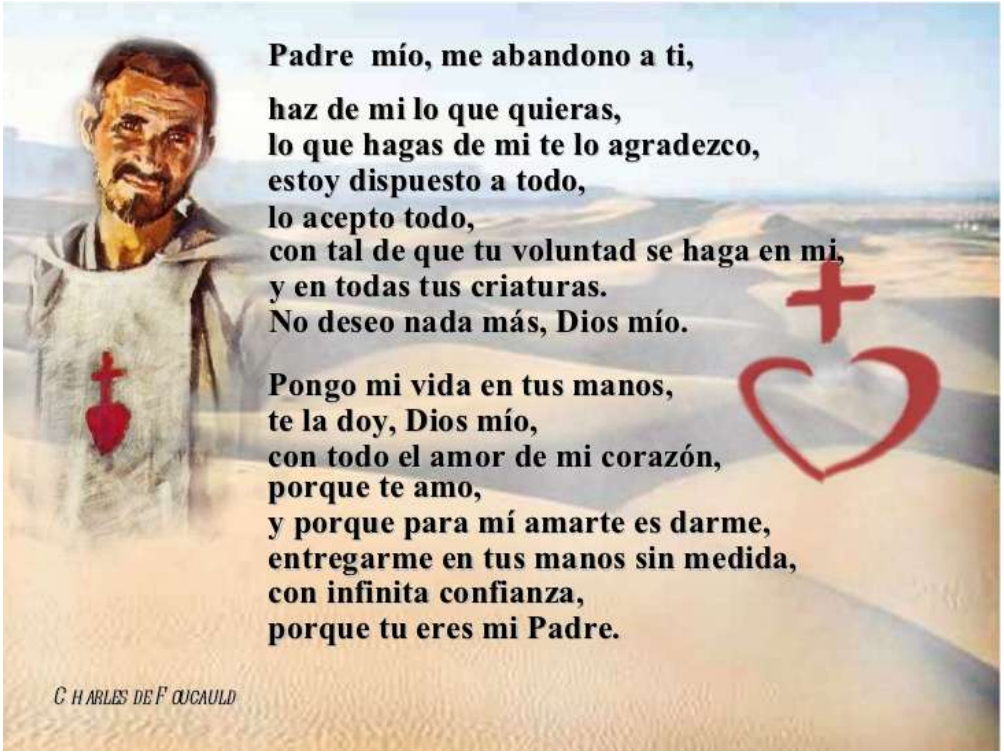
Conservador de la fe,
Intuitivo de la divinidad,
Descubridor del único Secreto,
Amigo de los santos,
Espejo universal
Operario innovador,
Patriarca de los pobres,
Tanteador de las noches oscuras,
Escanciador para los sedientos,
Clásico inmortal,
Proyecto inconcluso,
Libro siempre abierto,
Iniciador de lo indecible,

Fiel entre infieles,
Más allá cercano,
Humano por excelencia,
Luz sin parpadeos,
Flor exótica del desierto,
Príncipe sobre las ruinas,
Taumaturgo sin palabras,
Viñador silencioso,

Palabra de Dios encarnada, en el tiempo y en la historia,
Mensajero de la verdadera fe,
Otro Cristo,
ruega, ruega por nosotros.

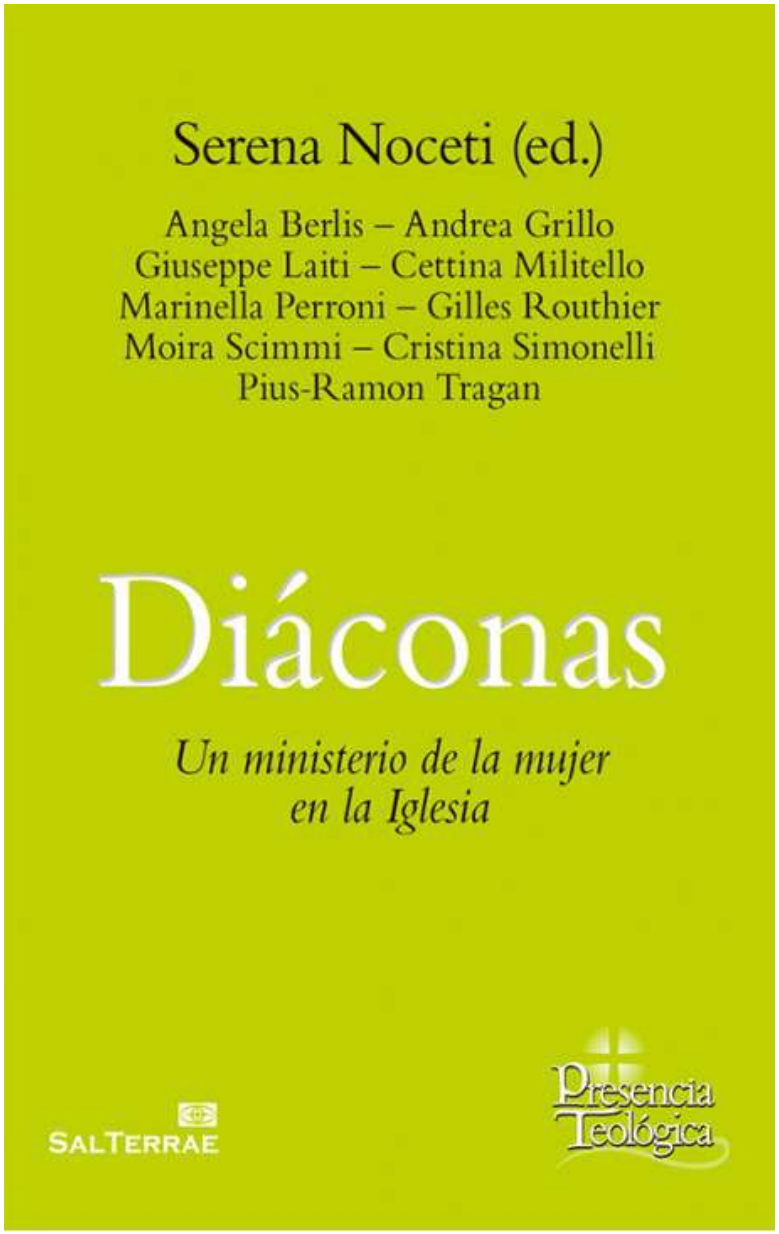
ORACION

Oh, Dios, Padre de misericordia, que te revelaste al mundo mediante la Encarnación de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo, concédenos, por la intercesión del padre Carlos de Foucauld, el hermano universal, ser fieles en su seguimiento hasta alcanzar la imitación apasionada que él alcanzó, y vernos así convertidos en otros Cristos vivientes, pobres, humildes, testigos de su mensaje y solidarios con todos los últimos de entre los hombres. Te lo pedimos por medio de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor en unión del Espíritu Santo, Trinidad santa y adorable, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén
(Emili Boïls: "Orar con Carlos de Foucauld")



LIBROS

DIÁCONAS
Un ministerio de la mujer en la Iglesia
Serena Noceti (ed.)
Sal Terrae, Santander 2017, págs. 253.



El presente volumen colectivo sobre el diaconado femenino pretende ser una contribución abierta sobre un tema indudablemente delicado, propuesto por teólogos y teólogas capaces de atreverse a emprender, con parresia y sentido de responsabilidad eclesial, la búsqueda de posibles vías para una transformación advertida por muchos como significativa y necesaria para la vida de la Iglesia. El libro está estructurado en nueve capítulos. El primero, Pensar la admisión de las cristianas al diaconado con el Vaticano II, el profesor ordinario y decano de la Facultad de Teología y de Ciencias Religiosas de la Universidad Laval (Quebec, Canadá) Dr. Gilles Routhier, afirma: “Restaurar o restablecer la admisión de cristianas al ministerio del diaconado, no es simplemente repetir el pasado o restablecer, inalteradas, sus formas. Es instituir algo nuevo, a partir del pasado, ciertamente, o es crear algo nuevo de tal modo que ‘las formas nuevas salgan de las formas ya existentes mediante el desarrollo en cierto modo orgánico” (pág. 378). En el capítulo segundo, ¿Mujeres diácono? Una reflexión teológica en el horizonte del concilio Vaticano II, la editora del presente libro, Dra. Serena Noceti, profesora de Teología Sistemática en el Instituto Superior de Ciencias religiosas ‘I. Galantini’ de Florencia, señala

que “la ordenación diaconal de las mujeres permitiría custodiar la apostolicidad del anuncio en ‘palabra de mujeres’, con un servicio ministerial al hacerse institucional del Nosotros eclesial” (pág.75). En el capítulo tercero, Las intenciones del Vaticano II y el diaconado femenino, Paradojas y paralogismos en el debate reciente, el profesor del Pontificio Ateneo ‘S. Anselmo’ de Roma, Andrea Grillo, afirma que “tenemos necesidad de discernimiento para pensar sistemáticamente el ‘tercer grado’ del ministerio, a fin de hacerlo compatible con el matrimonio y para referirlo a un sujeto femenino” (pág. 98). Ya en el capítulo cuarto, Sobre el ministerio ordenado. Disgresiones impertinentes sobre una cuestión ineludible, la doctora en Filosofía y Teología, profesora extraordinaria del Pontificio Instituto Litúrgico de Roma, Dra. Cettina Militello, atestigua, más allá del lenguaje, una revolución imparable:”Volver a conectar comunión y servicio, carisma y ministerio, significa asimismo aceptar precisamente, en el reconocido señorío y libertad del espíritu, que el don/servicio cualifique a todos indistintamente, en la diversidad propia de cada uno. Lo exige el crecimiento óptimo del cuerpo” (pág. 117).

La segunda parte del libro se inicia con el capítulo quinto, La diaconía en el Nuevo testamento. De Jesús a las Iglesias de Éfeso: una trayectoria, realizado por los doctores de Nuevo Testamento en el Pontificio Ateneo ‘S. Anselmo’ la Dra. Marinella Perroni, y el profesor emérito Dr. Pius-Ramon Tragan, que consideran que “la cuestión del acceso de las mujeres a los ministerios eclesiales constituye así una ocasión privilegiada para replantear la actual organización de nuestras Iglesias a la luz del testimonio neotestamentario y para descubrir la fuerza originaria y el valiente compromiso de inculturación del evangelio que ha permitido a las iglesias entrar en la historia y arraigarse en ella gracias a una continua capacidad de replantearse y de renovarse” (pág. 147). En la tercera parte, el capítulo sexto, La prueba de la tradición: implicaciones simbólicas y sociales de la hermenéutica de los cuadros ministeriales, realizado por la profesora Cristina Simonelli, presidenta de la Asociación de Teólogas Italianas, anota las palabras del cardenal W: Kaspers: “La respuesta a los ‘signos de los tiempos’ no llegará en definitiva, ni de Roma ni de la conferencia episcopal; la respuesta serán mujeres proféticas, carismáticas, santas, que esperamos que Dios nos dé” (pág. 167). En el capítulo sétimo, Diaconía, diáconos, diaconado: los testimonios patrísticos, el profesor de Patrología y de Historia de la Iglesia antigua del Estudio teológico ‘S. Zeno’ y del Instituto superior de ciencias religiosas ‘S. Pietro martire’ de Verona, Giuseppe Laiti, concluye su aportación diciendo que: “la historia del diaconado en la Iglesia antigua y su desaparición como ministerio estable deja entender que su ‘restitución’ trae consigo la exigencia de una remodulación de todo el cuadro ministerial, a través del discernimiento entre lo que es de raíz evangélico-apostólica y lo que es fruto cultural de una época histórica” (pág. 184). En el capítulo octavo, Una lectura a la par con los tiempos de las fuentes sobre las

diáconas, la profesora de religión y escritora Moira Scimmi afirma:" En un tiempo eclesial que proclama la igual dignidad del hombre y de la mujer y busca espacios de autoridad para las mujeres en la Iglesia, reconocerse en las fuentes sobre las antiguas diáconas resurge como una posibilidad favorable a la puesta en marcha de nuevos procesos" (pág. 220). Y concluye el libro con una cuarta parte (Una confrontación ecuménica) con el capítulo noveno, La revitalización del diaconado femenino. El camino de las Iglesias veterocatólicas de la Unión de Ultrecht, realizado por la Dra. Ángela Berlis, profesora de Historia del cristianismo antiguo y de Historia general de la Iglesia en la Universidad de Berna (Suiza), que afirma con rotundidad que "el diaconado de la mujer podría ayudar a las Iglesias que viven separadas a enlazar con la tradición común de la primera Iglesia" (pág.237).

José Luis Vázquez Borau

CUARESMA, LA CONVERSIÓN HACE BIEN TAMBIÉN A LA ECOLOGÍA

Bernardo Cervellera

Roma (AsiaNews) – La Cuaresma, el período que para los cristianos prepara a la Pascua, llevando a la conversión, "hace bien también a lo creado". Es una afirmación paradójica que se encuentra en el Mensaje del Papa Francisco para la Cuaresma 2019, difundido hoy. La paradoja está en el hecho que a menudo la "conversión", a la cual somos tradicionalmente invitados los fieles, parece una cosa muy íntima y quizás ineficaz. imaginada normalmente como una serie de píos deseos y de esfuerzos de buena voluntad.

El Mensaje en cambio subraya continuamente que "caminar" hacia la Pascua, "es un proceso dinámico que incluye también la historia y todo lo creado". Y reafirma: "Cuando

la caridad de Cristo transfigura la vida de los santos- espíritu. alma y cuerpo-, éstos dan gloria a Dios y con la oración, la contemplación, el arte involucrando en esto también a las creaturas".

Este poner en relación lo interno con el exterior, la intención con la acción es ya una gran contribución para nuestro vivir contemporáneo reducido a menudo a una esquizofrenia por las diversas caras, con las acciones reducidas a mecanismos de robot (pensemos en el trabajo) y fugas hacia un paraíso virtual sin ninguna relación con la realidad.

Pero lo que es aún más importante es que el Papa sugiere que para reportar el equilibrio positivo en la persona y en su relación con la realidad, es necesario superar la impiedad. Los "impíos"-dice Francisco- son "aquellos que no tienen Dios como punto de referencia de sus acciones, ni una esperanza para el futuro". Y es esta falta de un punto firme de Dios lo que produce desorden y violencia: "Cuando no vivimos como hijos de Dios, ponemos a menudo en acto comportamientos destructivos hacia el prójimo y las otras creaturas- pero también hacia nosotros mismos- considerando, más o menos conscientemente, de poder hacer uso todo como nos plazca… Si no estamos tendientes continuamente hacia la Pascua, hacia el horizonte de la Resurrección, es claro que la lógica del todo e inmediatamente, tener siempre más no termina por imponerse".

La destrucción del ambiente, los problemas de la ecología, están relacionados con este equilibrio: "Rompiéndose la comunión con Dios, se vino a deteriorar también la armoniosa relación de los seres humanos con el ambienteen el cual están llamados a vivir, de modo que el jardín se trasformó en desierto (cfr. Gen 3,17-18). Se trata de aquel pecado que lleva al hombre a considerarse dios de lo creado, en sentirse dueño absoluto y a usarlo no para el fin deseado por el Creador, sino para el propio interés, a expensas de las creaturas y de los otros".

El pecado no es sólo la traición de un precepto abstracto, sino "avidez, ansia de un inmoderado bienestar, desinterés por el bien de los otros y a menudo del propio- (que) lleva a la explotación de lo creado, personas y ambiente, según aquella codicia insaciable que considera cada deseo un derecho y que antes o después terminará por destruir también a quien es dominado".

Vuelve aquí, en un modo aún más preciso, cuando el pontífice escribió en su encíclica "Laudato si". Muchos, también entre los católicos redujeron este texto a un manualcito de ecología, de atención a los bosques, a los glaciares, a la contaminación. En realidad- sobre todo en el cap. 3, demasiado a menudo olvidado- Francisco subrayó que el "antropocentrismo desviado" que causa los desastres ecológicos debe ser corregido con aquella "ecología humana", que implica la relación con toda la realidad y con Dios. Justamente por esto la conversión produce buenos efectos sobre la historia y lo creado.

De tal modo, que los gestos tradicionales de la Cuaresma, la oración, la limosna, se convierten en signos de una revolución antropológica en acto: "Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud hacia los potros y hacia las creaturas: por la tentación de "devorar" todo para saciar nuestra codicia, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío del corazón. Rezar para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo y declararse necesitados del Señor y de su misericordia. Hacer limosna para salir de la estupidez de vivir y acumular todo para nosotros mismos, en la ilusión de asegurarnos un futuro que no nos pertenece. Y así encontrar la alegría del proyecto que

Dios puso en la creación y en nuestro corazón, el de amar a Él, a nuestros hermanos y al mundo entero y encontrar en este amor la verdadera felicidad".

De aquí el augurio del Papa: "la 'cuaresma' del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de lo creado para hacerlo volver a ser aquel paraíso de la comunión con Dios como era antes del pecado original (cfr. Mc 1,12-13; Is 51,3). Que nuestra Cuaresma sea un recorrer el mismo camino, para llevar la esperanza también a la creación".

COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB
CARLOS DE FOUCAULD EN INTERNET

http://horeb-foucauld.webs.com
htps://horebfoucauld.wordpress.com
http://www.bubok.es/autores/HorebFoucauld
https://www.facebook.com/horeb.foucauld
https://issuu.com/horeb.ecumene

ORACIÓN DEL HOREB

Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa,
el proyecto que desde siempre has pensado para mí,
en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti; la comunique al mundo entero
y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia,
Amor y Paz que tú nos has prometido.